

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1861. — TOMO XVII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.
Administracion general, passage Saulnier, núm 4, en Paris.

AÑO 20. — N° 419.

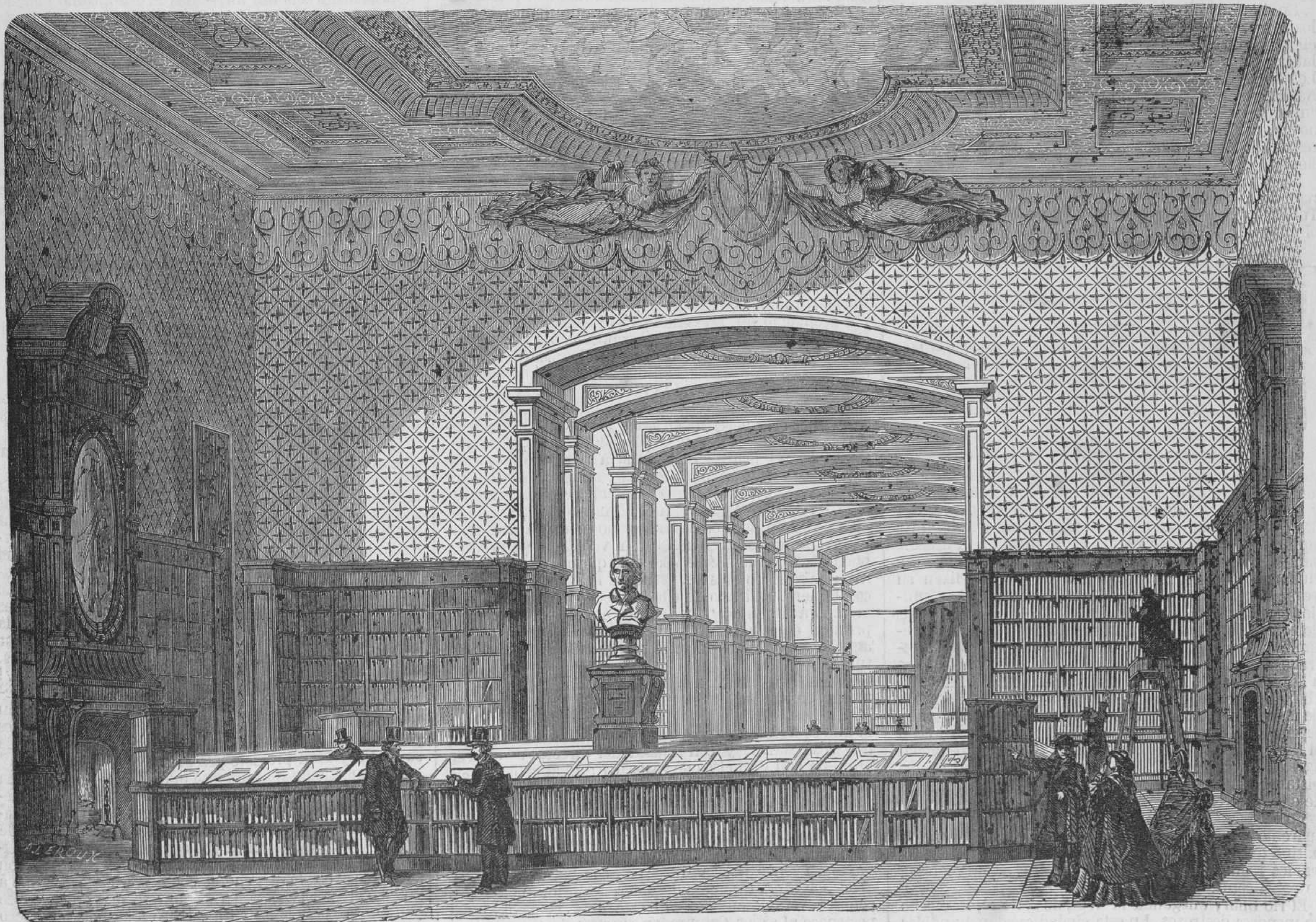
SUMARIO.

La biblioteca del Louvre; grabado. — Revista española. — Letrilla. — Revista de Paris; grabados. — Monumento fúnebre de la Rachel; grabado. — Una historia inglesa. — La China abierta al comercio de ambos mundos; grabados. — Leyendas de un alma triste. — El día de Reyes en la Alemania meridional; grabado. — Llegada a España de los restos de la duquesa de Alba; grabado. — La franqueza literaria. — Premios a la virtud. — Revista de la moda. — Miguel Salvoni; grabado. — Inauguración de la estatua del poeta Tollens en Rotterdam; grabados.

La biblioteca del Louvre.

La biblioteca del Louvre, que ha sido instalada hace poco en el magnífico local destinado á sus colecciones, se extiende en el día sobre todo el espacio de la larga bóveda que de la plaza del Palacio Real viene á desembocar en la plaza de Napoleon III. A pocos pasos de la entrada del Pabellon de la Biblioteca que da frente al Palacio Real, se ve á la derecha una puerta con dos ó tres gradas, por las cuales se llega á otra hermosa puerta de hierro que da acceso al santuario. En la primera sala (8 metros 50 de largo sobre 11 de ancho), hay poca luz, lo que hace que resalten mejor las otras partes. Es el

salon del Norte cuyo techo espera aun una pintura de M. Brune. Por él se entra en una espaciosa galería de 30 metros de largo, 19 de ancho y 8 de elevacion, alumbrada por anchas ventanas, y donde se hallan los estantes guarnecidos de libros ricamente encuadernados. Cada uno de los compartimientos está destinado á un ramo especial de los conocimientos humanos, como lo indican las pinturas simbólicas del techo, por M. Bien-noury, flanqueadas de cartuchos de madera esculpida y adornadas con nombres ilustres. En medio de la galería hay armarios bajos para las obras de lujo de forma en folio, y próximamente se colocará un reló con cuatro caras de un estilo grandioso para indicar la marcha del



LA BIBLIOTECA DEL LOUVRE.

tiempo, que fácilmente se podrá olvidar en esta biblioteca.

En efecto, todo aquí se halla preparado para hacer olvidar las horas; los pies descansan en una alfombra de cautchu y gutta percha (imitación de la del British museum en Londres), que amortigua el ruido de los pasos; hay asientos que dan vueltas para la comodidad del lector, que con su libro en la mano puede inclinarse á la derecha y á la izquierda sin moverse, y si uno se cansa de leer, no tiene mas que alzar los ojos y recrea su vista en las maderas trabajadas, las esculturas y las pinturas, entre otras el *Renacimiento de las letras y las artes*, por M. Abel Pujol, en el salon del Mediodía, al extremo de la galería de que hemos hablado.

Este vasto salon tiene 18 metros 40 de ancho sobre 47 metros 60 de largo y 43 id. de altura. El techo tiene anchos cuarterones esculpidos adornados de figuras por Cavalier. Encima de las dos altas chimeneas estarán los medallones de Napoleon I y Napoleon III. Tampoco se ha guarnecido aun con bustos ú otras decoraciones la cornisa de los diferentes cuerpos de biblioteca. Sin embargo, ya en el centro se ve un busto de M. Mottelet, ejecutado por madama Noemie Constant. M. Mottelet era un bibliófilo que legó sus libros al Louvre.

Tal es la nueva biblioteca. Los reyes de Francia empezaron á reunir una coleccion que se fué aumentando á medida que se sucedían los monarcas, llegando á ser tan considerable con los progresos de la imprenta, que no pudiendo conservarla á su lado, formaron con ella la *Biblioteca del Rey*. — Esta masa gigantesca de libros es la que existe hoy en la calle de Richelieu, y que apenas cabe en sus galerías. Los reyes de Francia habian previsto este aumento y sentido la necesidad de tener á la mano una coleccion menos espantosa de libros para su uso personal y el de su real casa. Entonces se formó la *Biblioteca del gabinete del rey*, que vino á ser suprimida por la revolucion. Cuando se restableció la calma, se encontró un hombre utilísimo para la reorganizacion de las bibliotecas de la corona: Antonio Alejandro Barbier reconstituyó esta biblioteca del Louvre, administrada hoy por M. Luis Barbier, que ha sabido continuar las buenas tradiciones.

La biblioteca del Louvre contiene unos 80,000 volúmenes. Al fondo primitivo de obras sobre administracion, derecho, hacienda y economía política, ha venido á reunirse una rica é importante coleccion de publicaciones de lujo, de libros con estampas, de tratados de bellas artes, que no se encuentran en otras bibliotecas mas escasas de recursos. Tambien hay series de dibujos originales, y esta seccion curiosísima se aumenta diariamente, y manuscritos de un interés general consultados á menudo.

En esta biblioteca se distingue, no solo las armas de los reyes, sino tambien el gusto personal de algunos de ellos. Delante de las hermosas ediciones de los clásicos latinos, se piensa en Luis XVIII, el aficionado á Horacio. Los tratados sobre el arte militar indican la pasion de Napoleon; — hasta se ven algunos libros que figuraban en la pequeña biblioteca de Santa Elena, entre otros una novela interminable de Retif de la Bretonne, prueba irrecusable del enojo mortal que debia pesar sobre el prisionero de Longwood.

La biblioteca del Louvre no es pública, sino que está reservada especialmente á las personas del palacio de Tullerías. Sin embargo, en el mismo palacio hay otra biblioteca mas íntima. G. D.

Revista Española.

Inundacion en Granada. — Temporales. — Funciones teatrales de Navidad. — Dramas y comedias nuevos. — Zarzuelas que han gustado. — Nacimientos. — Modelo de historia universal. — Levantamiento de los cocheros. — Censo general de España. — Ellas y ellos; memorias de ultratumba.

Diciembre ha caído sobre España haciendo de las suyas: lluvias continuas, intensos frios y grandes nevadas son los obsequios que nos ha dispuesto. Dígalo Granada y mas aun la vecina ciudad de Santafé, donde los danos causados por las aguas han sido considerables. Hé aquí cómo cuentan los periódicos granadinos el desbordamiento de los rios Genil y Beiro, que circunvalan la ciudad, y el del Monachil y el Dilar que fertilizan su vega; desbordamientos que han dejado no pocas familias en la miseria. En la tarde del 8 el Genil habia crecido considerablemente á causa, segun se cree, del derretimiento de las nieves de la Sierra produciendo ya estragos en las huertas y alamedas de sus riberas; pero á la media noche su corriente rompió por la orilla derecha, y extendiéndose por el paseo y jardines llamados de la fuente de la Bomba, los destruyó completamente. Ensanchado de esta manera y uniéndose mas abajo con el Darro, siguió destruyendo las alamedas y posesiones agrícolas que hallaba á su paso hasta extenderse completamente en las vegas de Purchil y Santafé, formando de ellas una vasta laguna.

En el pueblo de Pinos Genil se arruinaron mas de cuarenta casas, cuyo mueblaje se llevó la corriente lo mismo que los ganados que se encontraban en los rediles, los frutales de las huertas y parte de una fábrica de papel continuo.

El rio Dilar, anegando la vega de Santafé, ha hecho no menores destrozos. En esta ciudad quedan hundidas mas de ciento cincuenta casas, se ahogaron las yuntas de labor, se anegaron los graneros, y las tierras y sem-

brados se han perdido por completo, igualmente que en el pueblo de Churriana. Al mismo tiempo el Monachil, desbordado tambien, destruí desde sus cimientos un molino harinero, perdiéndose con él mas de treinta fanegas de trigo y todas las caballerías, salvándose por fortuna sus dueños.

Las autoridades acudieron á socorrer y aliviar la desgracia de los pueblos anegados, y de todas partes se buscaron los socorros mas necesarios en aquella situacion tan afflictiva.

No solo en Granada se han hecho sentir los efectos de los temporales: en Tarragona un fuerte huracan hizo zozobrar un laud y dejó muy mal parado otro buque, pudiéndose con trabajo prestar auxilio á los demás que se hallaban en el puerto, y en la Espluga de Francolí desplomóse á impulsos del viento un antiguo castillo situado en lo alto de una colina, cogiendo entre sus ruinas algunas casas de la poblacion, y ocasionando, segun aseguran, algunas desgracias personales.

Tambien en Barcelona el viento produjo algunos destrozos, y en Orihuela viéronse inundadas algunas calles por las aguas del Segura, aunque no ha habido víctimas afortunadamente.

En Madrid, gracias á Dios, no ha pasado lo malo de chuparnos los dedos de frio y llenarnos de lodo hasta el sombrero, pero sin perder por eso el humor para divertirnos en los teatros.

Los teatros, que no han estado ociosos en el mes corriente en lo relativo á estrenos. Ya se ve, diciémbre es capaz de animarlo todo con sus pascuas de Navidad. Luego ¡hay en Madrid tanta gente que se va al teatro en Nochebuena, ya por estar en la corte aislados y lejos de su familia, ya porque dicen que en semejante ocasion se rien con mas gusto que nunca! Y en tal época las señoras permiten á las criadas ir á ocupar por una noche alguna galería del Circo ó la Zarzuela, y aun á veces, cuando sus virtudes las hacen acreedoras á ello, les compran el billete. Premio, que acompañado de alguna propineja sirve de estímulo para seguir por el camino de la docilidad y del trabajo en el año entrante.

La *Paloma torcaz*, original de don Fernando Martinez Pedrosa, es el primer estreno del mes presente. Este drama de costumbres modernas es la primera producción que ofrece en la escena su autor, y con ella ha conseguido darse á conocer con éxito. Representado en Variedades por la compañía del señor Arjona, ha sido muy palmoteado todas las noches, y lo merece; por ser de agradable entretenimiento, y por desenvolver un fin moral sin apelar como hacen muchos autores á recursos poco morales. La versificación es buena: y todo en fin hace esperar que el señor Martinez Pedrosa obtendrá con esta obra y las que despues escriba un buen puesto entre los que se dedican á la literatura dramática.

Flores y perlas, drama del señor Larra, ha seguido al del señor Pedrosa en el mismo teatro. Mas interesante en el primer acto que en los dos que le siguen, atrae sin embargo la atencion de los espectadores y los mantiene curiosos hasta el desenlace. Prueba de habilidad, y mucho mas cuando lo que sirve de base al asunto no es muy nuevo en la escena. Un conde, personaje de la corte de Felipe IV, fingió un casamiento con una jóven llamada María, abandonándola despues. Diez y siete años pasaron, y cazando un dia hallase el conde con su antigua amada, que vivia retirada en un pueblo con su hija Magdalena, fruto de aquellos amores, cuya existencia ignoraba el conde. Que María entregue su hija á este, renunciando el placer de llamarse su madre, á cambio de verla brillar entre las damas de la corte, tal es la proposicion que presenta el conde, proposicion que María rechaza indignada al principio, pero que acaba por aceptar al fin, creyendo hacer la fortuna de su hija. Magdalena es por lo tanto reconocida por el conde, y marcha con él á Madrid, acompañándola María en calidad de aya ó de criada. Siguelos un jóven, amante de Magdalena, que desesperado se decide á sentar plaza de soldado y buscar la muerte en Flandes; pero protégelo y renuncia sus derechos en favor de él otro pretendiente á la mano de la jóven, desdeñado por ella, pero preferido por el padre. Todo viene á parar por supuesto en que el conde se arrepiente de su maldad y declara que María es su mujer, quedando al caer el telon en estado de casarse Magdalena y el novio que trajo de su pueblo. Tiene pues el drama, como se ve por este relato, excelentes situaciones, y su versificación produce buen efecto en la escena, por mas que en mi juicio adolezca de sobrado lirismo. Esta obra ha sido representada con esmero, luciendo en ella vistosos y adecuados trajes la señora Tenorio y los señores Arjona y Tamayo. La primera especialmente parecia una de las damas de aquella época cuyos retratos se ven en el Museo de pinturas.

A beneficio del actor don Antonio Fernandez se han puesto en escena en el Príncipe una comedia de don Emilio Rosales llamada *Entre dos mundos*, y una zarzuela que se nombra *Adán y Eva*, arreglada del francés por don José Marco, y con música del director de aquella orquesta don Francisco de Arias Gil; ni aquella ni esta han conseguido mucho éxito por efecto de no haber gran interés ni en una ni en otra.

Pero en cambio las zarzuelas en un acto *Cegar para ver* y *Una vieja*, crecen en fortuna desde que se presentaron á los ojos del público. La primera es un lindo juguete del señor García Gutierrez, con piezas de música del señor Ruiz, discípulo del Conservatorio, que se da á conocer ventajosamente con esta obra, y la segunda pertenece al señor Camprodon en clase de arreglo, y al señor Gaztambide como autor de la música. Con *Una vieja* ha encontrado la empresa del teatro de la calle de

Jovellanos un buen aliciente para que el público llene de monedas los despachos de billetes y de aplausos el ámbito de aquella sala.

Para celebrar las funciones de Navidad cantóse en el Circo la zarzuela *los Pastorcillos*, en la calle de Jovellanos una traduccion del francés llamada *el Gran bandido* y *la Hija del pueblo*, tambien arreglo de obra extranjera, y en el Príncipe un drama del señor García Gutierrez, llamado *Un duelo á muerte*.

Combinanse con estas representaciones los bailes andaluces, las sinfonías adornadas con castañuelas, panderos y pajaritos, imitados con mas ó menos perfeccion por los profesores de la orquesta.

Con esto, y con añadir alguno que otro sainete mas verde que una selva, y lleno de gracias del género gordo, ya están hechas las delicias de multitud de personas, como antes dije. En semejantes dias pasa cualquier comedia regularmente, como sea alegre, y en fin, hasta hay gente que abre tanta boca al ver las escenas alusivas al nacimiento del Salvador representadas por actorcillos de palo que tal vez suelen alargar el pié en vez de la mano cuando saludan á un amigo, si se descuida el que los tira de la cuerda. Actorcillos que sin embargo de no ser Talmas ni Ristoris, entusiasman á los chiquillos y les hacen esperar con ansia el tiempo de sus representaciones.

Y sigamos con la literatura: el *Manual teórico-práctico-filosófico de la corriente* nos llama hoy con el capítulo de la historia que es este. El historiador de hoy no es el de ayer. Quiero decir que ayer el historiador era una máquina encargada de repetir hechos para que el lector sacara consecuencias, y hoy la máquina es el lector que repite las deducciones que saca el historiador, de hechos que no se toma el trabajo de referir.

De todo esto aparece en resumidas cuentas que hoy para escribir historia no se necesita aprenderla; y que para aprender la que hoy se escribe, basta con el ingenio de los papagayos.

Modelo de una historia universal. — Dios hizo el mundo. Pecaron nuestros primeros padres, y fueron arrojados del paraíso; pero entonces no existian las mas remotas nociones de las artes ni del lujo, y la literatura yacia ignorada todavia. Dos hermanos empezaron las guerras. Las pirámides de Egipto marcan ya una época de gloria para la arquitectura, y César nos dice cómo acaban los tiranos. Dejándose caer desde el Norte, una coleccion de bárbaros acaba con los vicios del imperio, mientras las hordas de Africa preparaban para España una época de esplendor. Ya la poesía tiende su vuelo por los espacios del orientalismo, las mezquitas son prospectos de una civilizacion espléndida, y las catedrales góticas alcanzan sus mil torrecillas al cielo, como pidiendo al Señor los derechos del pobre, oprimido por el feudalismo.

Brotando de los mares un nuevo mundo, proporciona raudales de oro á los españoles á cambio de crueldades no cometidas jamás por ningun pueblo, segun los ingleses que escriben la guerra de la India. Carlos V intenta sujetar al carro de su ambicion todos los pueblos, y su hijo divierte la melancolía tostando herejes como si fueran almendras ó castañas.

Hé aquí los siglos de gloria para la literatura y para las artes. El genio burlándose de la opresion asombra al mundo desde las cárceles y la miseria. Cervantes, Luis de Leon, Quevedo, Sheakespeare, Lope de Vega, Moliere, Rafael, Velazquez y Miguel Angel son la magnífica epopeya del talento.

Ya la humanidad ha recobrado sus derechos. Los pueblos, despertando de su letargo sacudieron la tiranía, y la razon decide las cuestiones sin el estrépito y los horrores de la guerra: la civilizacion aumenta los goces de la vida, y la filantropía y la publicidad hacen hermanos á los hombres, y extienden y pregonan las virtudes, convirtiendo en consuelo de la boca lo que antes era solo dulce alimento del corazón. ¡Dichosos nuestros nietos, que cogerán el fruto de tantas palabras como nosotros sembramos en el viento!

Los cocheros públicos de Madrid, pasando á otra cosa, se han sublevado en estos dias. Un nuevo reglamento publicado por la autoridad, de acuerdo con los dueños de coches de alquiler mandando matricularse previamente á cuantos quisieran empuñar las riendas y el látigo, ha producido esta rebelion. Por supuesto no ha sido tan formidable como la de los moriscos de las Alpujarras, ni se ha tenido que apelar para concluir con ella á cañones ni obuses: todo se ha reducido á que un dia hubo menos carruajes peseteros que los de costumbre por las calles, y mayor número de caballos descansando en la cuadra, y al siguiente, la aficion misma volvió á colocar en los abandonados pescantes á los aurigas insurrectos. Y aun cuentan que los pobres rocines lanzaron un ¡ay! al saber semejante resolucion, que los condenaba nuevamente á trotar de dia y de noche, cuando esperan haber obtenido su bien ganada jubilacion, y pasar los pocos meses que les quedan de vida en la dulce paz de su no muy bien provisto pesebré.

Otra matrícula mas extensa que la de los cocheros ha tenido lugar tambien estos dias. Hablo del censo general de poblacion, hecho simultáneamente en toda España el dia 25; cuyo resultado no se sabe todavia. De suerte que este año, entre las ocupaciones y los regocijos pascuales, ocupa un lugar preferente la obligacion de ponerse en lista general con todas las señas que á uno le caractericen, y ya sé yo que mas de cuatro se han de ver apurados para llenar en su hoja el hiteco destinado á la ocupacion á que se dedican. De todos modos el empadronamiento á vista de pájaro podria ser un cuadro excelente y lleno de buenos episodios. Como yo

fuera pintor lo haría de seguro ahora que se me ha ocurrido la idea.

Y ya que no manejo los pinceles, ni aun siquiera para pintar ventanas, ni tampoco sé de ningún amigo que quiera presentar á Vds. el referido cuadro, voy yo á exponer uno mio, dibujado á la pluma. Es algo serio su asunto, como que empieza por una muerte, pero ustedes le mirarán con benevolencia.

Don Valentin Caballero era un oficial del ejército. Empezó su carrera de cadete, llegó á capitán con grado de comandante, hallóse en varias acciones de guerra, y murió de una pulmonía á los cuarenta años de edad. ¡Dios le haya perdonado!

Don Valentin testó á ruegos de sus amigos cuando le quedaban pocos momentos de vida. Lo que dispuso de sus bienes, que no eran muchos, ni les importa á ustedes ni á mí tampoco; bástenos saber que dejó por testamentarios al abogado don Justo (los abogados son como las moscas, se meten en todas partes), al boticario señor Perez Cataplasma y al coronel de su regimiento, hombre de pocas palabras pero de muchos bigotes.

La testamentaria encuéntrase en este momento reunida al rededor de una mesa de pino con tapete verde en la casa mortuoria, que es de huéspedes, por mas señas.

El abogado DON JUSTO. — Ya que tenemos en órden los papeles relativos á la carrera del finado, veamos este legajito de cartas.

El señor CATAPLASMA. — No, deben ser muy importantes, pues las tenía atadas con una crin de la cola de su caballo.

El CORONEL. — Veamos; que el atadero importa poco para el caso.

El ABOGADO (abriendo una). — Es letra de mujer; dice de este modo: «Valentin mio, ¿con que mañana sales para Madrid? ¡Ay! si ves un corazon á los piés de tu corcel, no le pises, que es el mio, que necesita seguirte. Yo he nacido para unirte con un guerrero; amo la gloria militar y las batallas, y jamá te olvidará — MANUELA.»

El CORONEL. — ¡Hombre! Manolita; esa fué novia suya en Cádiz, y se casó con un escribano á los ocho dias de salir de allí nuestro regimiento.

El señor CATAPLASMA. — Buena letra inglesa; y aun está perfumado el papel. Me parece que sé quién es la autora.

DON JUSTO. — Oigamos, y despues nos contará Vd. la oportuna biografía.

El señor CATAPLASMA (leyendo). — «Señor mio: no estoy acostumbrada á que nadie falte á las citas que concedo. Ayer dejé á mi marido en el coche á la puerta de casa de las de Fernandez, calle del Cármen. El se fué, y yo, en vez de subir á verlas, me salí á buscar á usted en la calle de Preciados. Estuve una hora en el portal convenido, y Vd. no se dignó pasar por allí. Espero que me hará Vd. el obsequio de no volver á presentarse delante de mis ojos en todos los dias de su vida. — F.»

¡Válgame Dios! siguió Cataplasma. Si esta carta se publicara poniendo delante de esa F lo que falta para completar el nombre, nadie la creeria verdadera, como lo es, pues yo conozco la letra y el escudo de armas que hay en el sobre. Esta señora es inmensamente rica; se casó por amor con un jóven pobre y no muy buen mozo, y todo Madrid la admira y venera por su inagotable filantropía y las muchas funciones religiosas que costea.

DON JUSTO (desdoblado otro billete). — Este papel es del que venden por las calles á dos cuartos para cinco cartas. ¿Quién será ella? (Lee.)

«¡Cuánto me cuesta tu amor, Valentin de mi alma! Anoche al volver de paseo, me pegó mamá un bofetón porque te vió siguiéndonos en el Retiro. ¡Querer que á los diez y siete abriles se case una con su primo el juez que lleva una toga tan escurrida; y está siempre tan serio, aunque no tiene mas que treinta y dos años! Siempre que le miro le comparo contigo cuando vas con la coraza mandando tus soldados. Dime cómo he de convencer á mi mamá de que me amas para que consienta en que nos casemos. Adios, hasta mañana en la misa de doce. Tuya hasta la muerte. — CAROLINA.»

El CORONEL. — ¡Pobre Carolina! Esa le queria de veras. Tendria mucho gusto en saber qué ha sido de ella.

DON JUSTO. — Pues yo se lo diré á Vd., amigo mio: Carolina es hoy la mujer de un magistrado de la audiencia de Canarias.

CATAPLASMA. — ¿El primo juez acaso?

DON JUSTO. — El mismo. Gracias á los bofetones oportunos de la mamá, y á que en cierta ocasion sorprendió la niña á Valentin en diálogo amoroso con la cocinera del cuarto segundo de su casa, Carolina se convenció de que quien la queria de verdad era el juez, primo suyo y condiscípulo mio. Se casó con él, y hoy tiene siete chiquillos, es modelo de esposas, y se reiría mucho si pasara la vista por estos renglones.

El CORONEL. — ¡Graciosa historia! Pero no la promete menos divertida este otro plieguecito.

CATAPLASMA. — ¡Calla! es verdad. Un cupido cruzado de brazos descansando sobre el arco, dos tortolitas blancas en un nido verde, y encima dos corazones atravesados por una flecha, que mas parece una pluma de pavo. Delicioso idilio debe ser el que vamos á escuchar.

El CORONEL (leyendo). — «Prenda de mico razon:» el papel es de gala con uniforme, pero la letra está en traje de ranchero (sigue leyendo). «Azgunto te entrego un pañuelo con las iniciales bordadas por estas mismas manos que tanto te aman para que lo estrenes mañana dia de tu santo. El pelo de las letras es mio. El abanico que me diste gustó mucho en el tayer. Todas mis com-

pañeras rabian de envidia, porque no las espera un buen mozo como á mí por las noches. Que penen. Ya tengo tres duros en cuartos y pesetas en la hucha, y seguiré juntando hasta que yegues á capitán y nos casemos. Pasa felices dias de tu santo, y no te olvides de tu modista que tanto te ciere. — ANTONIA.»

CATAPLASMA. — ¡Ja ja! nuestro amigo recorria en sus amores toda la escala social. Pero ¿qué papel impreso es ese que asoma por dentro de la esquela que nos ha leído Vd.?

El CORONEL. — Es un pedazo de periódico. ¿Para qué lo tendria aquí? (leyendo) «Ayer fué extraído de las aguas del Canal el cadáver de una jóven, pobre, pero decentemente vestida. Segun un papel que se encontró en la orilla sujeto con un abanico de nácar, aquella desdichada puso fin á su existencia por haberla abandonado su amante. Suprimimos el nombre del seductor por ser persona bastante conocida.»

DON JUSTO. — ¡Desdichada niña! ¡Cuánto habrá pensado su muerte sobre la conciencia de nuestro difunto amigo, que era bueno en el fondo, por mas que la echase de calavera!

El CORONEL (coge otra carta, y al leer el sobre se pone pálido y la estruja entre las manos). — No sigamos leyendo, señores. El capitán Caballero era un miserable á quien yo atravesaria de una estocada si viviera.

DON JUSTO. — No se sulfure Vd. así, coronel. Triste es la historia, pero al fin cosas de jóven, y ella...

El CORONEL. — Señores, quememos pronto estos garrapatos, que al fin y al cabo nada nos importan.

CATAPLASMA (aparte á don Justo). — ¿Sabe Vd. si es casado el coronel?

DON JUSTO. — Esa carta, de que ha hecho una pelotilla, puede que lo diga; pídasela Vd., que ahora está de buen temple.

CATAPLASMA. — Dios me libre: ya presumo su contenido. Coronel, vamos al fogon de la cocina á dar fuego á esos documentos.

El CORONEL (con alegría severa). — Sí, sí; que arda pronto.

Los tres testamentarios se dirigen á la cocina. El coronel es quien lleva el paquete de cartas. Poco despues los billetes amorosos del capitán Caballero no eran mas que un monton de cenizas negras bordadas de lucientes chispitas de oro, que á un tiempo asomaban y se desvanecian. Así tal vez nacieron y se desvanecieron las risueñas y brillantes esperanzas, hijas de aquellos renglones.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

Madrid 31 de diciembre de 1860.

Letrilla.

Al presumido elegante
Que el cabello se ensortija
Y su mayor gloria fija
En las gracias del semblante,
En llevar un limpio guante
Y una reluciente bota,
Dadle bellota.

Al agente de negocios
Que sin temor á naufragios
Inventa traidores agios
Para embaucar á mil socios,
Y que entretiene sus ocios
En ver los primos que explota,
Dadle bellota.

Al marido que es mas blando
Que viejo colchon de lana,
Y en doméstica aduana
No vigila el contrabando,
A su mujer tolerando
Que juegue al as y á la sota,
Dadle bellota.

Al ciudadano ladino
Que con la sed sempiterna
Está loco en la taberna
Trincando azumbres de vino,
Y que al disputar sin tino
Saca la cabeza rota,
Dadle bellota.

Al escritor cabezudo
Que por lucir se desvive,
Y cien comedias escribe
Sin desenlace y sin nudo,
Sufriendo por tonto y rudo
Cada noche una derrota,
Dadle bellota.

Al que está en su juventud
Del color de la amapola,
Redondo como una bola,
Sin amor, sin inquietud,
Y que con buena salud
Duerme como una marmota,
Dadle bellota.

Al Simón que por su estrella
Nació con piés de cangrejo,
Y quiere su coche viejo
Disparar como centella,

Y aunque á todos atropella,
Por las calles corre y trota,
Dadle bellota.

Al estudiante zoquete
Que por mas que se desvela
Es el último en la escuela
Y el primero en un banquete,
Que cuanto más se le apriete
Mas su cacúmen se embota,
Dadle bellota.

Al que gruñe y patalea
Y á veces maldice y jura,
Viendo que no se le cura
El mal que le hunde y le brea;
Siempre que, rabiando, crea
Curar el asma y la gota,
Dadle bellota.

A quien no le gustan pollos,
Ni truchas, ni butifarra,
Ni fruto de higuera ó parra,
Ni los quesos, ni los bollos,
Y para evitar escollos
No prueba ni la compota,
¿Qué habeis de darle?... bellota.

VICTORIANO MARTINEZ MULLER.

Revista de Paris.

El gran baile anunciado en Tullerías para el día 9 ha quedado aplazado por causa del fallecimiento del rey de Prusia; los convidados tendrán que esperar quince dias, cuyo tiempo no pasarán sin duda en la ociosidad, pues ya todos los salones están abiertos, y los parisienses se entregan con furor á las diversiones propias del invierno. Las recepciones del día de Año nuevo han tenido, como de costumbre, un carácter privado, pues son fiestas como las de Pascuas entre nosotros, puramente de familia. Siraudin, el ex-vaudevillista confitero ha vendido bombones por arrobas para ese dia famoso de Año nuevo. En las casas de mas tono no habia otros dulces que los de Siraudin; si la moda que se ha acogido bajo su proteccion no le juega alguna de las suyas, es probable que á la vuelta de poco tiempo conquiste la fortuna que ambiciona.

Como nos hallamos á principios de año, los periódicos abundan en artículos sobre el finado 1860 y se da á luz toda clase de noticias curiosas. La necrología abunda en nombres célebres desgraciadamente, sobre todo en notabilidades musicales. En otro lugar de este mismo número damos la biografía y el retrato de Miguel Salvoni, compositor napolitano domiciliado en Francia, que á pesar de su larga residencia en este pais habia conservado intacto el sentimiento de la música italiana. Puesto que hemos citado á este, vamos á señalar otros nombres no menos famosos, y cuya pérdida no ha sido menos sensible para el arte.

El primero es Luigi Gordigiani, fecundo compositor cuyas numerosas melodías escritas para todas las voces son desde hace tiempo populares no solo en Italia, sino en toda Europa.

Gordigiani ha compuesto la prodigiosa cantidad de cuatrocientas piezas sueltas, de las cuales muchas habrian podido figurar muy bien en una ópera.

Este compositor ha sido llamado el Schubert de Italia. Gordigiani no contento con su reputacion sin rival, en el género que cultivaba, quiso hacer sus pruebas en el teatro, y el año último hizo representar en Francia una ópera que fué recibida con frialdad á pesar de algunas piezas de una inspiracion tierna y elevada; su música era demasiado delicada para alcanzar los grandes efectos que el teatro requiere.

De todos modos el compositor tuvo un sentimiento tal con este descalabro, que desde entonces quedó presa de una melancolía invencible; digan lo que quieran hay penas que matan, y el sensible Gordigiani murió quizá por el mal éxito que tuvo su ópera, en la que habia fundado las mayores esperanzas. Sin embargo, sus obras le sobrevivirán, sus obras dotadas del encanto de la sencillez, el mas inalterable de todos los encantos.

Despues de Gordigiani viene en la lista fúnebre el compositor italiano Luigi Ricci. Ricci ha trabajado mucho con su hermano Federico en óperas bufas, varias de las cuales han obtenido un gran éxito en todo el mundo.

Citarémos como las principales «Scaramuccia, — Nuovo Figaro, — Crispino e la Comare, — Chiara di Rosenberg.»

A su tiempo anunciamos á nuestros lectores la muerte de un artista compositor, cuyo nombre ha sido sinónimo durante muchos años de todas las extravagancias musicales, Jullien, el célebre Jullien del Café Turco de Paris, del Zoological Garden de Lóndres y del palacio de la Industria de Nueva York, que falleció en Paris del modo mas triste.

Un dia Jullien estaba de pié en un cabriolé parado en la plaza Vendome, y tocando la flauta, instrumento para el que tenia un talento de primer órden.

De cuando en cuando dejaba de tocar para echar un discurso al pueblo apiñado delante del carruaje.

A su lado estaba una jóven llorando y suplicando que se volviera á casa, y esta jóven era su sobrina, que habiendo notado el extravío de las facultades mentales del artista habia querido acompañarle.

Algunos dias despues y aprovechándose de un momento en que se hallaba solo con su sobrina, á quien queria entrañablemente, en pago del amor filial que ella le profesaba, Jullien cerró la puerta, cogió un puñal y dijo á la jóven que se preparase á morir.

— Te voy á matar, exclamó el pobre loco, porque Dios me lo manda.

— Consiento, le respondió la joven con una serenidad y una presencia de ánimo que la valieron la vida; consiento en que me mates para cumplir con lo que Dios te manda, pero antes de morir quisiera una cosa.

— ¿Qué quieres? preguntó el artista con aire sombrío.

— Deseo, añadió la joven mirándole con ternura, deseo que toques en tu flauta las últimas composiciones que has escrito.

— ¡Mis composiciones!... ¡Mi flauta!... Ah, sí, ya me acuerdo..

Y corrió á un armario para sacar su instrumento favorito á fin de satisfacer el deseo de su sobrina.

Aprovechándose de este momento, la joven abrió la puerta, pidió socorro, y Jullien fué conducido en seguida á la casa de sanidad del doctor Blanche, donde algunos días después exhaló el último suspiro.

Jullien ha compuesto además de un crecido número de rigodones, walses y polkas, una grande ópera titulada « Pedro el Grande » y representada en Lóndres en el teatro de Covent-Garden.

Hé aquí un gran banquero que figura entre los artistas, M. Pillet-Will, amigo íntimo de todos los compositores de nombradía, incluso Rossini.

El autor del « Barbero » le profesaba un afecto particular, que le enorgullecía sobremanera.

Pillet-Will tocaba el violín y ha compuesto muchas piezas para este instrumento, que se complacía en hacer ejecutar á los violinistas de mas fama.

Vieuxtemps, Sivori, Herman, Alard, Bazzini, etc., han tocado las producciones de este aficionado célebre.

M. Pillet-Will poseía una fortuna que ascendía á muchos millones de francos, lo que no le impedía considerarse como un hombre infeliz.

— Mentira os parecerá lo que voy á decir, exclamaba una vez dirigiéndose á un violinista, pero quisiera que llegase un momento en que perdiera yo toda mi fortuna.

— ¿Y por qué razón?

— Porque entonces me consagraria enteramente á la música y correria el mundo dando conciertos.

La Providencia que protegía visiblemente al rico banquero, no ha querido acordarle tal felicidad, y M. Pillet-Will ha tenido el dolor de morir mas rico que nunca el año último.

M. Girard pertenecía á esa clase de hombres que no se asustan por el trabajo ni se dan por vencidos en presencia de las grandes dificultades. Nacido en Nantes, en febrero de 1797, de una familia desgraciada, pudo elevarse á las posiciones mas hermosas en su carrera, gracias á sus constantes esfuerzos.

Girard ha sido sucesivamente director de orquesta de la Opera Cómica, de la Grande Opera y de la Sociedad de conciertos del Conservatorio.

Como compositor ha escrito dos óperas cómicas los *Deux voleurs*, que obtuvo cierto éxito, y los *Dix*, que no fué tan bien recibida como la primera.

Girard ha dejado en Francia un gran vacío como director de orquesta.



LOS CEDROS DEL LIBANO.

El teatro de la Opera Cómica ha perdido en 1860 un artista que si no ha figurado entre los grandes cantantes, ha sido un actor consumado. M. Moreau-Sainti (tal es su nombre), perte-

teneciente á una familia de origen francés, los Moreac, que data del tiempo de las cruzadas.

La mayor inquietud reina en todos los ánimos; vagos rumores que circulan entre los drusos hacen temer á los maronitas un levantamiento próximo; todos se arman para defenderse, pero hé aquí que llega un oficial del sultan y les obliga á rendir las armas.

Este viejo musulman llamado Daoub-Kaibar, es un fanático prudente, es un hipócrita mahometano. Mientras desarma á los maronitas excita en secreto á los drusos contra sus antiguos enemigos, y se prepara á recoger todo el provecho de la victoria, mirando con mucha calma cómo se aniquilan los combatientes.

El emir druso Ben Yacoub es una figura característica. Detesta á los que llama él idólatras é infieles, y entre estos al que aborrece mas es á Jorge de Moreac que tiene amores con Gulnara, quien ha despreciado el amor de Ben Yacoub. La pasión de la hija del desierto es tan violenta que se convierte á la religión de Jorge, para teuer el mismo Dios que su amado.

Ben Yacoub sabe que Jorge debe atravesar la montaña en busca de socorros, y espera á su rival emboscado cerca de un precipicio.

Jorge se presenta sin armas seguido de cinco compañeros, que á la primera descarga quedan todos fuera de combate.

Sin embargo, el druso no quiere que su enemigo muera sin padecer, y haciéndole arrojar al precipicio, ve con júbilo que Jorge, cuya capa se ha enredado en un ángulo de la roca, tendrá una lenta y horrorosa agonía.

Entonces ayudado por Djemmala, una especie de sibila negra, predica la guerra santa y da la orden de los degüellos. Entre tanto Daoub-Kaibar goza con



CRISTIANO MARONITA DEL MONTE LIBANO.

necia á esa escuela de cómicos distinguidos é instruidos que saben lo que dicen, cosa mas rara de lo que parece á primera vista.

Como profesor de declamación en el Conservatorio de Paris ha hecho servicios muy nobles. Tenia un verdadero culto por su arte, y queria entrañablemente á sus discípulos.

Los grandes triunfos de su hija en la Opera colmaron de júbilo á M. Moreau-Sainti; se veia revivir en ella, y los aplausos que la prodigaban con tanta justicia le llegaban al alma.

M. Moreau-Sainti tenia sesenta y un años cuando vino á morir casi de repente.

Un pianista célebre fué enterrado tambien el año último, M. Gorla, cuando apenas habia cumplido treinta y nueve años.

Este pianista-compositor, que dejó en España un nombre tristemente célebre por su modo ingrato de corresponder á los favores de que le habia colmado la poblacion de Madrid, ha escrito varias piezas para piano que se tocan frecuentemente en los salones.

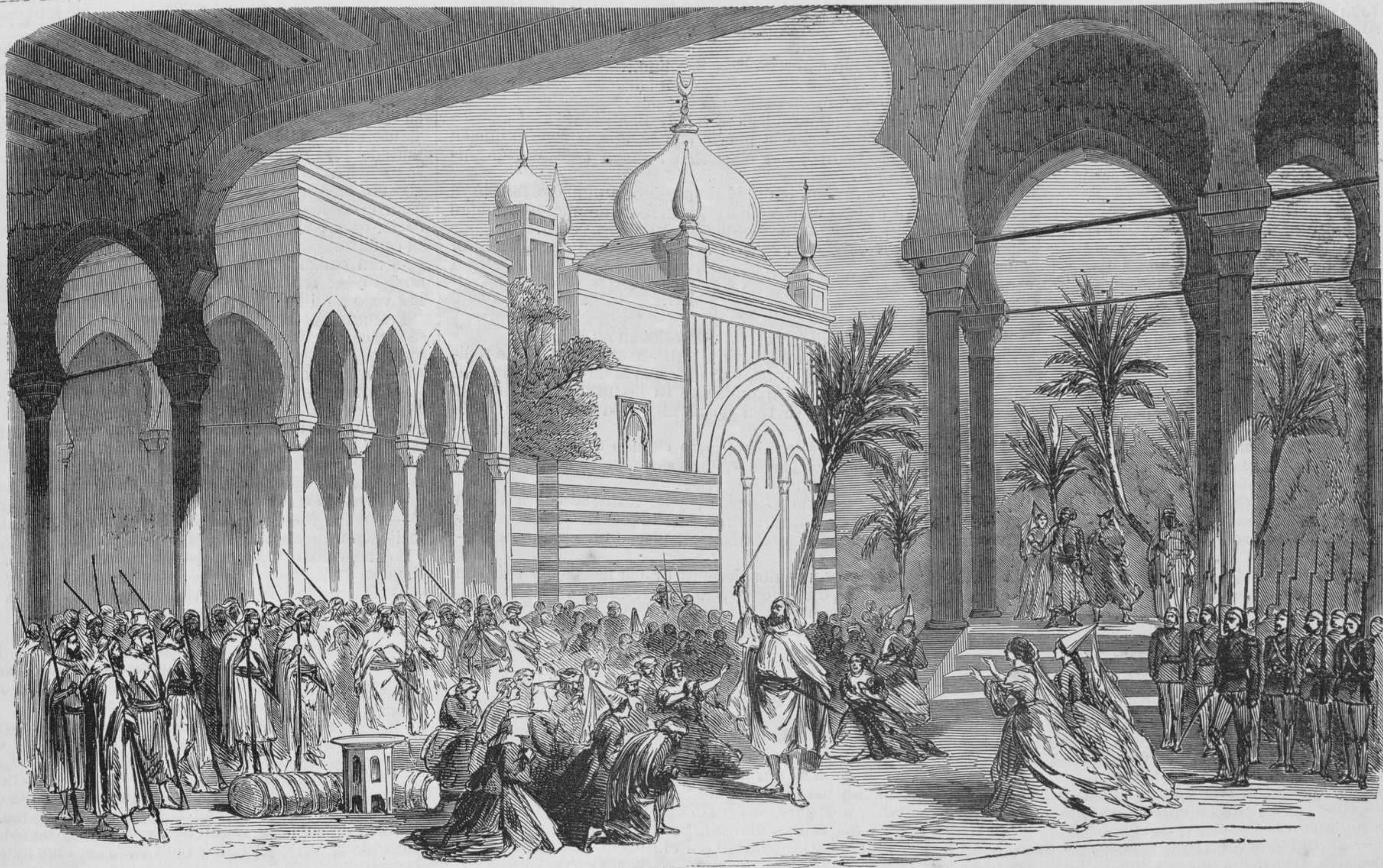
Vamos á cerrar esta reseña



UN DRUSO DE LA MONTAÑA.



MUJER DRUSA.



LOS DEGUELLOS DE SIRIA (6º cuadro), drama representado en el teatro imperial del Circo.

el triunfo. Aquí principian los horrendos asesinatos cuya relación ha hecho estremecer á todo el universo.

La conmoción es general, y las naciones occidentales que oyen el grito de desesperación de sus hermanos, obligan al sultán á nombrar una comisión para que busque y castigue á los culpables.

Pero esta comisión (y en este punto como en otros muchos el drama es pura historia), encierra muchos traidores en su seno, y en vez de castigar á los drusos, castiga á los maronitas.

Jorge de Moreac hallado cerca de un cadáver druso es acusado de haber sido su asesino. Abd-el-Kader, que reconoce su inocencia, aboga en su favor, pero sin embargo es preso y condenado á muerte.

En este instante Abd-el Kader toma una resolución heroica. Escudándose con la bandera de la Francia, abre las puertas de su palacio á los cristianos perseguidos; sabe que le echarán en cara esta protección; sabe que su hija separada de él está en medio de sus enemigos; pero desoyendo las súplicas de su mujer y de sus servidores, se consagra á la causa de la civilización, y lucha con denuedo contra la barbarie.

Sería interminable el detallar todos los sucesos que se agrupan en este drama; lleguemos rápidamente al cuadro de los degüellos de Damasco.

Aquí encontramos de nuevo á Daoub-Kaibar encerrando á los cristianos en el serrallo para robarles cuanto tienen. La decoración es asombrosa; se ven las calles que serpentean por los flancos de la montaña, donde circulan los hombres y los caballos.

El desenlace es la muerte del druso Ben Yacoub, herido por Jorge, el casamiento de este con Gulmara, la llegada de las tropas francesas que vienen á restablecer el orden, y el arresto del turco Daoub-Kaibar.

Pocas veces se ha visto en el teatro un triunfo tan grande. El emperador que asistía á la primera representación, dió repetidas veces la señal de los aplausos. Hemos citado una decoración; en justicia habría que citarlas todas, pues forman un conjunto de cuadros admirables. Aun en París, donde estamos tan acostumbrados á estas maravillas escénicas, no pueden menos de llamar la atención de todos las decoraciones que representan las ásperas rocas del Líbano, — el Serrallo, — la ciudad de Beyruth, — el serrallo de Ben Yacoub, — y la ciudad de Damasco.

MARIANO URRABIETA.

Monumento fúnebre de la Rachel.

Esta época del año que recuerda el aniversario del fallecimiento de la ilustre trágica de este siglo (Rachel

murió en el Cannet, cerca de Cannes, el 3 de enero de 1858), nos induce á dar el grabado del monumento fúnebre que la ha sido levantado en el cementerio del Este por su hermano M. Raphael Félix. En esta bóveda que contiene diez compartimientos, dos están ocupados ya por Rachel y por su hermana Rebecca.

En la fachada de la capilla de estilo griego se destacan tres coronas esculpidas. La del centro ha sido dada por la Comedia Francesa, y las otras fueron ofrecidas á Rachel por la villa de Lyon y por madama Dorval. Estas tres coronas son de oro, la de enmedio con pedrerías.

En el dintel encima de la puerta se ven los atributos de la tragedia; una copa y dos puñales; todo ello descansando en una guirnalda de siemprevivas con adorno de cintas y de flores.

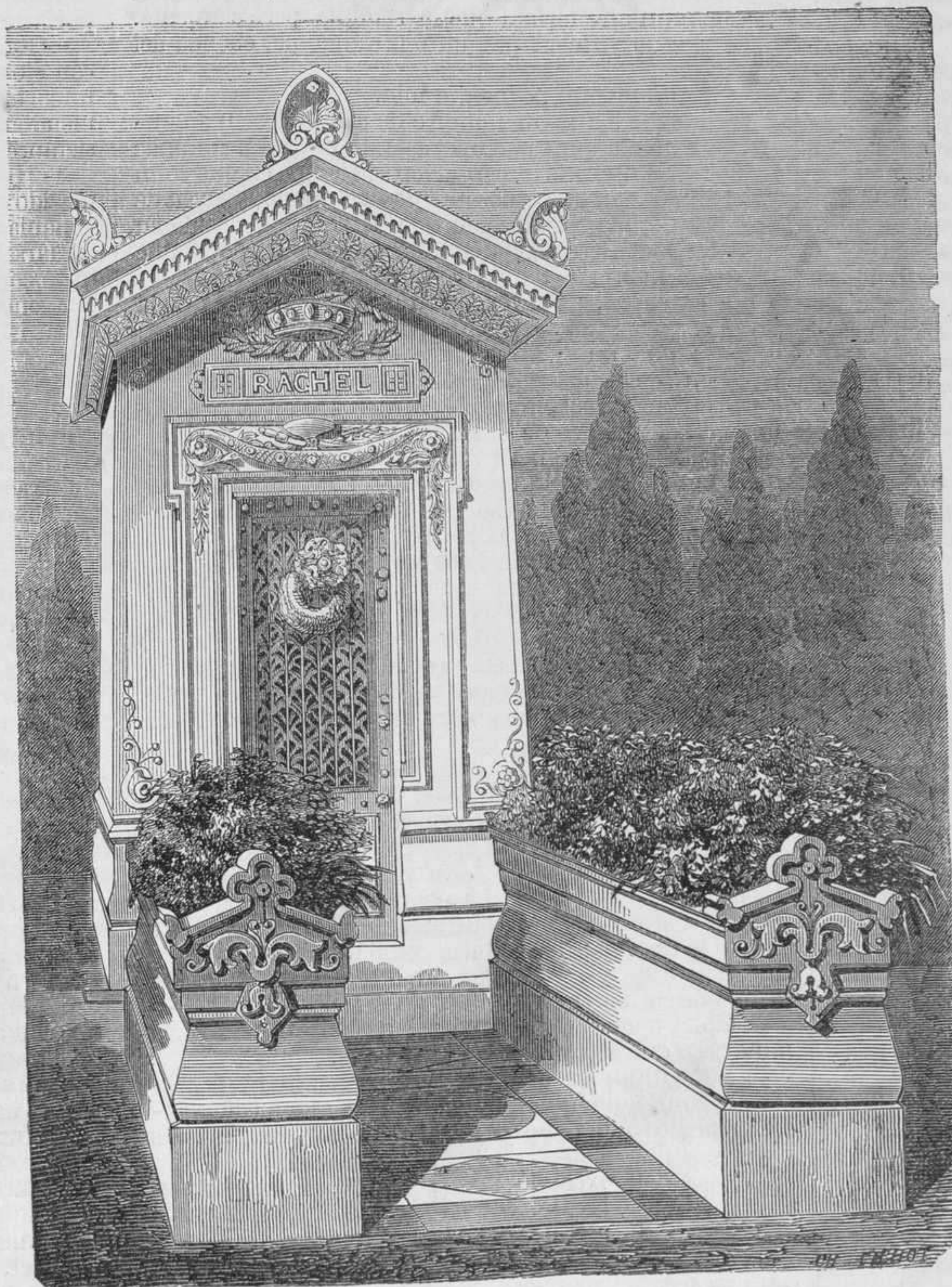
Delante de la capilla se alzan dos grandes canastillos llenos de flores con suelo de mármol.

El interior representa una consola de mármol blanco y mesas también de mármol, fijas en el muro y destinadas á recibir las inscripciones.

El suelo es de mármol.

El arquitecto de este monumento fúnebre es M. Lemoine Benoit, á quien se debe ya la construcción del sepulcro de M. Vieillard, senador, y del de M. Darcet, del Instituto.

La escultura es obra de M. Chevret. La construcción ha sido confiada á MM. Maillochon y Bourdon, maestros de carpintería. P. P.]



LA TUMBA DE RACHEL.

UNA HISTORIA INGLESA.

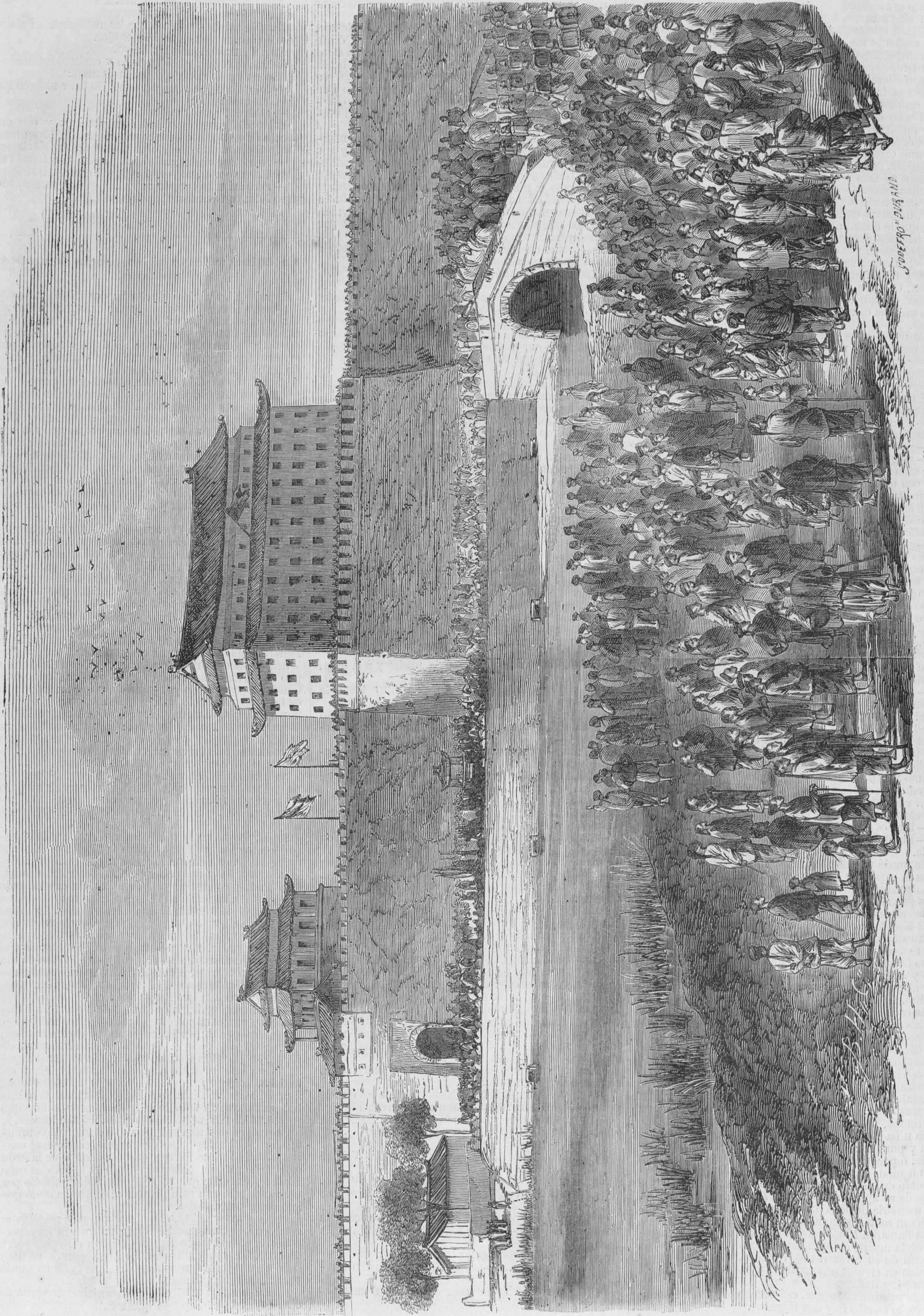
[PRIMERA PARTE.

(Continuacion.)

— Pruébalo, repetí; puedes estar seguro de salir bien en todo lo que emprendas.

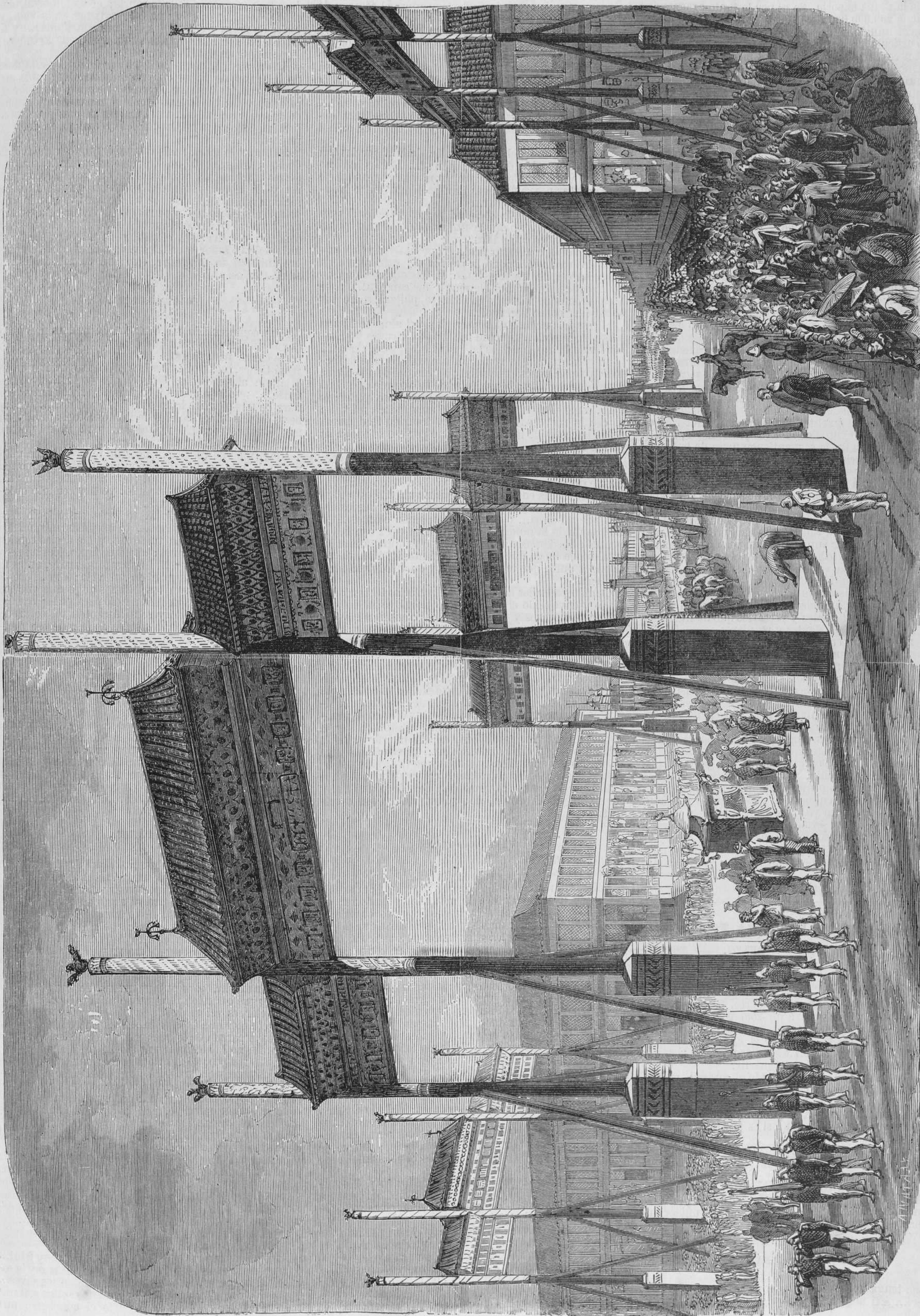
— No, dijo con firmeza, no puede ser, y Ursula es de la misma opinión. Es mi sueño, mi idea fija, como sabes ya, pero hay que renunciar por ahora. Por satisfacer un capricho no debo dejar mi obligación. ¿Cómo va la tenería, Phineas?

— Mucha falta le has hecho á mi padre, y ha estado de muy mal humor en



JOSEPH B. BURNAND

EXPEDICION DE CHINA. — ENTRADA SOLEMNE DEL BARON GROS EN PEKIN



CORTEJO DEL BARON GROS EN UNA CALLE DE PEKIN.

mente, cuya nación consume algo más de la mitad de lo que la China exporta. No es por lo tanto exageración elevar á 200.000.000 de francos el valor del té que el resto del mundo va á pedir á esta parte del Oriente, y cuyo artículo es considerado por muchos como de primera necesidad, tanto, que si la China se negara á facilitárnoslo, ciertamente que se emplearía la fuerza para arrancárselo.

Entre las naciones que hacen el comercio con la China, figura en primera línea la Inglaterra, que en este particular deja muy atrás á las demás. De los 800.000.000 de francos que el comercio legal emplea en la China, á lo menos 550.000.000 corresponden á la Gran Bretaña, y su comercio, de tanta importancia ya con solo esta cantidad, la tiene todavía mayor para ella, por cuanto está enlazado con su comercio y su dominación en las Indias, y con las rentas generales de su presupuesto en Europa.

La China, que exporta valores considerables, no ha importado casi nada hasta aquí, y apenas si Inglaterra le suministra por término medio 50.000.000 de francos anuales en mercancías de todas clases. Lo contrario sucede con la India que recibe mucho más de la metrópoli de lo que ella le envía, resultando de aquí que para restablecer el equilibrio, la India se ve obligada á enviar á China opio por valor de 200.000.000 de francos.

Por lo demás, el presupuesto de Inglaterra se ha visto favorecido en 1857 con un ingreso que no baja de 447.000.000 de francos por derechos de entrada del té.

Hé aquí pues los lazos que desde hoy encadenan los pueblos civilizados, y especialmente la Inglaterra al imperio celeste, lazos completamente pacíficos, puramente comerciales. Pero se necesita seguridad para estas transacciones, y cuando esta seguridad ha sido gravemente amenazada, los pueblos de Occidente han debido tomar medidas que actualmente prosiguen con tanta resolución como buen éxito. Por motivos particulares, los Estados Unidos y la Rusia se mantienen fuera de la lucha; pero estas potencias se interesan tanto como cualquier otra en el triunfo de los ejércitos aliados. Asisten al combate dispuestas á aprovecharse de la victoria luego de conseguida, y participarán de los beneficios sin haber corrido los riesgos.

Por los datos expuestos se ve lo que es en el día el comercio general con la China, y es fácil prever que será infinitamente mayor aun cuando en vez de cinco puertos sean accesibles todos los puertos de las costas del imperio; cuando en vez de hacer el tráfico tan solo en el litoral, sea permitido penetrar en el interior é ir á visitar esas populosas é industriales ciudades que cuentan sus habitantes por millones, y cuando en fin, en vez de las relaciones insuficientes y precarias que mantenemos hoy, las tengamos constantes y regulares, y que la China reciba nuestros embajadores y nos envíe los suyos.

Claro está pues que este acrecentamiento prodigioso de relaciones exigirá un progreso igual en la rapidez y facilidad de las comunicaciones. El paso por el cabo de Buena Esperanza se ha hecho casi intolerable por los tres ó cuatro millones de toneladas que se transportan actualmente, y lo será mucho más aun cuando en vez de tres ó cuatro millones sean cinco ó seis, porvenir cierto que todos los días vemos realizarse. Habrá necesidad por lo tanto de tomar el mar Rojo, á pesar de los inexplicables obstáculos que suscita á esta ruta una práctica poco inteligente, y la apertura de la China es una especie de hecho providencial que cada día demostrará más evidentemente que la vía de Suez y del Egipto, de que se hace uso ya para los despachos y los viajeros, es la que necesariamente habrá de facilitarse á esta masa siempre creciente de mercancías.

Esto es lo que aconsejan la razón y el interés común, y la política no tendrá más remedio que ceder ante esta necesidad.

LEYENDAS DE UN ALMA TRISTE.

EL HERMANO LORENZO.

(Conclusion.)

Tú tienes el alma del genio y yo el corazón de la mujer nacida para la virtud y los dolores, pero no para la debilidad ni la prostitución: un solo pensamiento que no fuese puro y digno de los ángeles, me llevaría derecho y sin máscara al delirio con el cinismo de la gran criminal, ó á la muerte sin derramar una sola lágrima, con la humildad y el valor del mártir.

Esta es la mujer que te ha dado el corazón, y si temes la debilidad de la niña, levanta el espíritu y ten confianza: porque en mi entendimiento bulle la inspiración de las grandes ideas, y en mi alma hay valor para atravesar en el tormento, si es preciso, todo el camino de la existencia...

¡Me ocultas tus penas!... Lorenzo, te conozco, te comprendo... y te amo con todo mi corazón. Eres muy desgraciado, has padecido mucho y temes perder la única felicidad que te ha concedido el cielo... Tranquilízate, Lorenzo, y no dudes de tu leal María, que te será fiel hasta la muerte... ¡Ay! el dolor es el bruñidor que abrillanta las almas grandes.

CARTA SÉTIMA.

¡Que tenga yo que tenerte compasión!... ¡yo débil mujer!... á tí tan fuerte y á quien la desgracia ha tem-

plado en su yunque de amarguras; á tí, que lo ves todo y para quien está descubierto siempre el corazón de las criaturas; á tí que al abrir mis ojos á la luz me dijiste: «Ese mundo de esqueletos no es tu mundo; eleva tu alma, y no arrastres tus purísimas alas por ese charco cenagoso donde el egoísmo navega sin rumbo ni guía en la oscuridad espantosa de la miseria y á la merced de las viles pasiones de la debilidad y de la envidia.»

¡Lorenzo mío! ¿es posible que seas tú mi maestro?... ¿es posible que necesite cogerte por la mano para sacarte como á un pobre ciego de esa noche de oscuridad y de tristeza?...

¡Ten fe! tú no debes abrigar la duda... ¿serías tan pequeño como los demás hombres?... ¿serías indigno de que te hubiera dado mi corazón, que es más fuerte que cuantas preocupaciones han podido inventar la ignorancia y la hipocresía?...

Dices bien: podrá la sociedad poner entre los dos un abismo; pero la unión de nuestras almas solo podrá deshacerla la mano de Dios...

¡Que tienes cuarenta años!... ¡que tu frente está surcada de arrugas!... ¡que la palidez del sufrimiento ha derramado sobre tu semblante la tristeza de la muerte!... ¡que principian á blanquear tus cabellos!... ¡que muy pronto la nieve de la edad se pintará sobre tus sienes!... ¡pobre Lorenzo!...

¿Crees tú que mis ojos para darte el alma se fijaron sobre tu frente?... ¿que he mirado tus arrugas y el color lívido de tus mejillas?... ¿para qué quería verlo?...

Mi corazón oyó la voz de tu corazón, como una melodía celeste; y esa melodía que era la de tus ideas, abrasó mi espíritu; te amé porque tu voz me encadenó como una esclava, no sé por qué misterioso poder; te amé, como te amo hoy; como te amaré toda mi vida; si cae la nieve sobre tu cabeza, también se derrama sobre la cresta de los volcanes y no por eso se apaga su eterno fuego...

¡Pobre Lorenzo!... tus lágrimas destilan gota á gota sobre mi corazón: las he visto en tu carta; y aunque no me digas que las derramas, yo lo adivino y las veo borrando líneas enteras: ¡pobre amor mío!... es verdad que tengo veinte años... que estos son los primeros delirios de mi alma... pero no temas; serán eternos... Tú no has unido la muerte con la vida, la vejez con la juventud; no, Lorenzo; tú has unido tu alma á la mía, tu alma de fuego que no se gastará nunca, á la mía ardiente y pura, que te debe su ser y su valor y su inteligencia.

Cuando pasen los años, si las desgracias te han agobiado y envejecido el cuerpo, seré tu apoyo; te sostendré en mis brazos y te daré aliento. Yo también soy débil y delicada; en medio de mi hermosura y fortaleza, siento la mano del dolor que principia á destruirme...

Otra vez no me escribas sembrando el miedo en mi camino. No vuelvo los ojos atrás... Antes de arrojarme en tus brazos era preciso pensarlo todo... Habiéndote dado el honor y el alma, la reflexión es inútil... ¿qué puede atemorizarme? Nada... adelante... adelante... sígueme porque tu vida es mía... Estabas solo en el mundo cuando te dí el calor de mis entrañas; tus hijos eran tu único consuelo; pues bien, si son huérfanos serán mis hijos: los querré como madre... tú vas á volverme loca... No me angusties... tu amor me tiene sin sosiego; no me hagas pedazos el corazón con tus dudas; no me mates con tu tristeza; quiero vivir para hacerte feliz, y tú no me abandonarás, no; ¡sería un horrendo crimen!...

CARTA OCTAVA.

Mi carta de hoy ¿la comprenderás?...

Había en medio de un bosquecillo una flor; crecía allí fresca é indiferente á lo restante de la tierra; un solitario que pasaba la vio y la deseó: quiso cogerla y antes de llegar á ella había muchas espinas que la defendían... ¡Pobre flor!... acostumbrada á su aislamiento salvaje, no conocía cariño ninguno; no conocía más que su bosquecillo...

El solitario al fin la arrancó de su tallo: ¡cuántos afanes tenía por ella!... todos los días amoroso la miraba, la besaba y le daba el jugo de su cariño...

La florecita, acostumbrada á sus cuidados y á que le diera tantas pruebas de ternura, empezó á marchitarse y la infeliz doblaba la cabeza, porque el solitario la olvidaba, fijándose aquí y allí; ya no tenía tiempo para regarla; y á la flor le faltaba la vida y la ahogaba el aire de su bosquecillo querido. El solitario no paseaba ya por donde estaba la triste; iba á jardines sembrados de lindas rosas y de blancas azucenas.

La florecilla salvaje le dijo entonces: «tú me olvidas, lo que me pides hago; te amo más que á mi vida; me has arrancado de mi cuna; solo tengo palabras amorosas que darte por una sonrisa de tus labios; ¿dime qué quieres?...» ¡y el solitario exigía lo que la infeliz no podía hacer!

Ella no podía desprenderse de su tallo; no podía acudir donde la llamaba, pues donde iba la flor, iban las espinas; y donde ella se inclinaba, las espinas se inclinaban para guardarla siempre.

Se lo dijo á su querido ingrato; y él con palabras ásperas y quejas, mortificaba á la despreciada flor...

«Por Dios, exclamaba la infeliz, nunca me digas que no te quiero; ¿no ves que por tí me muero de amor?...»

¡Ay!... era que el ingrato la olvidaba... ¡rosas, azucenas y alelíes, valían para él más que la florecilla del bosque.

«No me digas, repetía la pobre llorando, si por ventura no me amas... Todo te sonríe; eres el mortal más feliz del universo; solo una cadena tienes en la vida, y esa es de flores y entre ellas hay una con espinas... y te estorba: si; tú mismo no lo sabes... pero ella lo conoce; lo presente en su triste corazón.

» Ten piedad, no se lo dejes ver á la pobrecita flor; no la acuses de faltas que no ha cometido; no la angusties con tus tristezas, que ella quisiera evitarte á costa de su vida: tú que has tenido pruebas incontestables de su amor no dudes... veo que esas mismas pruebas han hastiado; que no la quieres y que ya su dolor te importuna...

» Te mando una de mis compañeras que crece al lado de las tumbas; el día que te canse mi cariño, el día que desees entregarte á toda la dicha que te espera de gloria y de riquezas; para el momento en que mi vista será un remordimiento para tu corazón: te mando una de mis alitas, no tendrás más que devolvérmela y sabré que para mí se acabó el mundo que tú me enseñaste á conocer; ese día será el último de mi vida, siendo el último de tu amor; y en la hora de mi muerte, tu nombre unido al de mi padre, expirará en mis labios... adios... adios.»

CARTA NOVENA.

¿Has comprendido mi carta?... ¿cruel, es necesario que te ame mucho para que desesperada de tu silencio, no te cierre para siempre las puertas del corazón?... ¿Qué tienes, ingrato?... ¿dices que presentes que te he de dejar sin amparo y solitario en el mundo?... ¡yo, Lorenzo!... ¡eso le escribes á tu pobre María! ¿En la ternura de mis ojos has leído semejante perfidia?... ¿en los besos de mis labios, salidos de lo íntimo del alma, y en mis lágrimas?... ¡cruel! ¿y mi honra?... ¿y mi pureza perdida?... ¡perdida para siempre!...

¡Oh! ¡me vuelvo loca!... necesito tenerte de día y de noche delante de mis ojos, porque tiemblo de que me abandones... ¡pobre Lorenzo! ¡te tengo tanta lástima!... ¡eres tan desgraciado, amor mío! yo haré cuanto quieras, porque mi alma es tuya.

¿Qué noche he pasado!... te tenía entre los brazos recostado sobre mi corazón... tú mojabas mis manos de lágrimas; yo besaba tu frente, y me decías con los ojos inundados de ternura: «te amo tanto, María; pero vas á abandonarme...» Si he de abandonarte, antes te haré beber toda la esencia de mi vida; «no, bebe la mía,» me dijiste: «son las últimas gotas que quedan en la copa del amor, que Dios me dió para poder vivir;» y yo bebí aquel líquido y sentí fuego en mi corazón; entonces te sonreíste con la sonrisa de la muerte; y entre mis brazos, unida tu boca á la mía, respirando tu aliento, te sentí morir... y en sueños corrieron á rios mis lágrimas...

Cuando desperté, todavía corrían sin consuelo... «Será la última vez de mi vida,» me dijiste con dolor profundo; y desde este sueño, tengo miedo, Lorenzo: ¡ay! ¡no te separes de mí!... tengo miedo... tu pobre María siente un peso terrible en el alma... no pruebo alimento... la debilidad se apodera de mi cuerpo... tu tristeza me asesina, estoy siempre sola... y cuando me encierro en mi cuarto, me arrodillo delante de la Virgen y le pido amparo y lloro mucho, Lorenzo de mi corazón; no me abandones; tengo una pena que me mata... ¡Dios mío! ¡cómo te adoro, ángel de mi vida!...

CARTA DÉCIMA.

Hace tres días que no duermo... qué desgraciada me parió mi madre... ¡pobre madre mía!... ¡infeliz lirio expuesto al huracán y á las tempestades!... ¡pobre flor!... ¡dejaste en la tierra tu segunda alma!... y te encerraste en el sepulcro. — Yo aunque flor no soy tan delicada; resisto fuertes borrascas; inclino por un momento la cabeza, mas el aire de la mañana besa mis hojas y revivo para caer de nuevo marchitada en tierra... El lirio que me dió la vida murió: la flor silvestre vive para sufrir amargos dolores... ¡Esa es la herencia de mi madre!... ¡esa es la herencia de mi pobre padre!... ¡qué orfandad tan grande es la mía!...

El dolor es mi amigo... la tristeza mi compañera. Hasta el amor que es la vida, en mí está envenenado... Estoy separada de lo que amo por un abismo profundo; su fin no lo alcanzan mis ojos...

Si lo salvo perezo; si no lo salvo muero; ¡oh! qué triste es tener un alma pura y ardiente como el fuego... mis ojos apenas fijan la mirada en los objetos que pasan y todo lo comprenden... todo puede caer en mi cabeza... y sin embargo, nadie oye en mi voz la pasión que me consume...

¡Ay! es necesario que todos crean en la simplicidad de mi inocencia...

Se necesita la inocencia de la simplicidad para vivir en el mundo... ¡qué mundo!... ¡conocerlo á los veinte años!...

¡Soy muy infeliz!... ¡muy infeliz!...

El recuerdo de mi pasado me angustia; tengo sin cesar la sombra de mi padre ante mis ojos afligidos...

¿Su historia será la mía?...

¡Gran Dios! ¡cuánto sufro!...

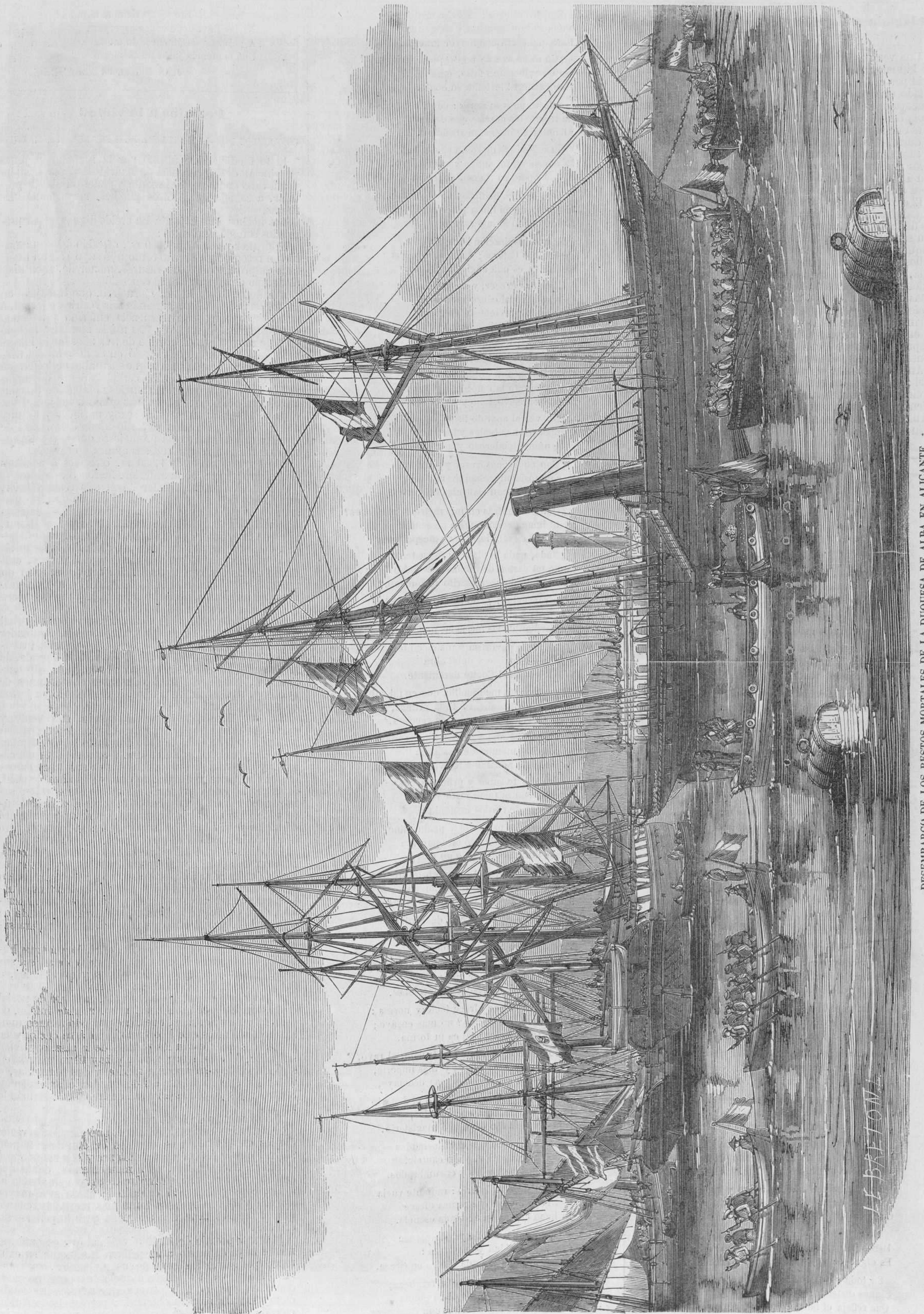
Todo lo que me rodea es lúgubre y frío; ¡muy frío!...

Todo tiene el color de la muerte, y el silencio y la soledad de la tumba. A los muertos les olvidan los vivos... y yo vivo con el recuerdo de los muertos; ellos son mis amigos: entre ellos tengo dividido el corazón... una



EL DIA DE REYES EN LA ALEMANIA MERIDIONAL.

W. J. Strassburger



DESEMBARCO DE LOS RESTOS MORTALES DE LA DUQUESA DE ALBA EN ALICANTE.

LE BRITON

Llegada á España de los restos de la duquesa de Alba.

Una vez que fué desembarcado en Alicante el cadáver de la malograda duquesa de Alba, le dirigieron á Madrid por el ferro-carril de Alicante, en un carruaje enlutado que previamente se mandó á dicho punto. El embajador de Francia con su esposa, y todo el personal de la embajada, esperaban en la estación, por orden expresa de su soberano; allí estaba también para presidir el duelo, el conde de Javalquinto, en representación de la casa de Osuna, acompañado del duque de Sesto y de otros muchos individuos de la aristocracia, que acudieron á rendir el último tributo de amistad á la ilustre señora arrebatada prematuramente á la vida.

El cortejo fúnebre se puso en seguida en marcha para Carabanchel. Al coche en que iban los restos mortales de la duquesa, arrastrado por cuatro caballos negros con sendas mantillas de luto, seguían un carruaje del duque de Osuna, de toda gala, también con cuatro caballos, y otro de la condesa del Montijo, igualmente de gala, completando la comitiva los de las personas á quienes antes hemos aludido, los de los empleados de las casas de Alba y Montijo y el de la comision nombrada al efecto por el emperador, que se componía de un chambelán y del padre Estevez, que asistió á la hermana de la emperatriz en sus últimos momentos. El cadáver, despues de haberse dicho misa rezada y un sencillo responso, fué depositado en la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, situada á espaldas de la quinta de Carabanchel: allí, envuelto el féretro en un riquísimo paño de terciopelo negro sembrado de estrellas de oro, descansará mientras se eleva á corta distancia de aquel sitio un soberbio panteon de familia, cuyos mármoles están labrando ya en Paris.

La franqueza literaria.

A FABRICIO.

SATIRA.

Si en descrédito y mengua poner quieres
Tus escritos, Fabricio, vé anotando
Sobre ellos los diversos pareceres.

Yo seguí por tal via caminando,
Y mis obras mostraba entre temores,
A la moderacion siempre acatando;

Mas cogí espinas en lugar de flores,
Y hallé á la emulacion y á la injusticia
Sus sarcasmos vendiendo por favores:

Con torcida intencion y con malicia
Turbaron mi razon y mi contento,
Mi paciencia, mi gusto y mi pericia.

Una obrilla escogida di á Sarmiento,
Pidiendo á su criterio acrisolado
Su sentir, su opinion, su pensamiento:

Su mecanismo atiende, entrelazado,
Le dije, con sus formas y estructura,
Su animacion, su estilo sublimado:

Contempla su expresion y su blandura;
Y su tono esmerado y candoroso;
De su rima meliflua la dulzura:

En sus rasgos repara, y el meloso
Trabar de consonantes: en la estancia
La igualdad y el estilo cadencioso:

¿No penetras la gracia, la elegancia,
Con que van enlazados sus primores,
De la diccion la enérgica constancia?

¿No ves vagar al dios de los amores?
¿Mecerse el nardo y púdica azucena,
Y brillar de la rosa los colores?

Dime pues la verdad: si la hallas llena
De la grata expresion que en mi delirio
Le tributó mi entonacion amena.

En ella imitó á Horacio ó á Virgilio;
De Byron y Shakspeare, también campea
La fuerza y la belleza; y de Polibio

El ardimiento y el vigor se emplea.
¿Qué pintura te agrada y arrebatada?
¿Qué descripcion tu mente mas recrea?

Mas ya te escucho: de tu ciencia lata
Pronuncias con acento soberano
El parecer que tu razon relata.

Tu opinion me sublima altivo y vano;
A mi obrilla por ella reverencio
Cual producto del sabio Mantuano.

No es épica tu obra, ni á Terencio
Debes (dices) su accion; mas su artificio
Es digno de un fragante y puro incencio.

En toda su extension se increpa al vicio,
Sigues diciendo; y es un fiel espejo
Que refleja el buen gusto y el juicio.

Empero atiende; escucha mi consejo:
Muda su construccion y su aparato,
Para que corra con mayor gracejo.

¡Un en en vez de un de!; sentido ingrato!
¡Es iJo!; locucion falsa, enredada!
¡Roja sangre! le quita su boato.

Este es pues tu sentir: con faz capciosa
Le tributé las gracias que debia
Al notar su intencion artificiosa.

En seguida Sempronio aparecia,
Mi consocio, mi amigo y compañero,
Al que Apolo su númen concedia.

Ven, le dije, Sempronio; el verdadero
Producto de mi musa placentera
Examina con ánimo severo.

Es una inspiracion libre, sincera,
De Erato ó Caliope; en su arrogancia
De Ercilla es una efigie verdadera.

Dime tu parecer, y sin jactancia
Lo acataré cual célico modelo,
Pues así lo previene tu elegancia.

¿Y qué, del manuscrito con recelo
Pasas hojas, que miras con desvío,
Sin atencion, contemplacion ó celo?

¿No te para su noble señorío,
Y el conjunto tan noble y placentero
De su expresivo tono y de su brio?

¿No ves el aparato lisonjero,
Comparaciones bellas y flamantes,
Y un númen poderoso y altanero?

¿Con equívocas frases y punzantes
Mi composicion tachan tus razones
Que yo tracé con cláusulas brillantes?

¿Qué encuentras en mis métricos renglones?
¿A tu imaginacion qué se presenta?
¿Qué ves en mis insignes concepciones?

¿Nada, nada te place? ¿Se sustenta
Como un ceston de nimias necedades
Cuanto en mi pobre escrito se comenta?

La repruebas. ¿Son necias liviandades
Sus giros y sus cuadros?... tristemente
Me asedien de las furias las maldades.

¡Oh turba pavorosa y maldiciente!
Arrebata mi triste y débil obra
Y húndela en el Cocito fieramente.

Pero no: no me humillo, que en mí sobra
Espíritu y constancia á toda prueba,
Y he de ver si mi númen se recobra.

¿Mas no es aquel Jovino, que renueva
La apacible memoria en este dia
De su grata amistad á toda prueba?

Mira con tu saber y primacia,
Le dije, con tu tacto justo y fino,
Este trozo de clásica armonía:

Si no exalta tu mente y pecho dino,
Quedaré sumergido en la amargura
A que me ha conducido mi destino.

¿Pero te excusas? ¿Con mortal tristura
Y equívocas razones redundantes
Me niegas tu opinion gratuita ó dura?

Dices que en tu cabeza, delirantes
Y tristes embolismos ó alusiones
Tu razon debilitan incesantes:

Que hay timidez en todas tus acciones;
Que no puedes dictar una reforma,
Ni encumbrar acertadas perfecciones.

Tu disculpa me ofrece tacto y norma:
¿No hay otra solucion? no mas ensayo;
Tal es tu situacion; tal es tu forma.

Me despedí, Fabricio: el trueno, el rayo,
No hiere con mas fuerza y mas imperio,
No produce mas ruina y mas desmayo,

Que esa opinion mentida, ó el dicterio
Fruto de pareceres encontrados,
Hijos de un falso orgullo ó magisterio.

Sus obras solo ven entusiasmados
Y con predileccion, y sin cautela,
Esos censores sabios y encumbrados.

No existe otro interés: radiante vuela
Esa falsa ilusion que nunca ofrece
Ni buen amigo, ni acertada escuela.

El galardon se ofusca, desaparece
Con la sinceridad y la pureza:
Es raro el escritor que á otro encarece.

De tu mente destierra la largueza;
Y las obras que salgan de tu pluma
A exámen no las muestres con franqueza.

Pues el mérito ajeno siempre abruma:
Ni las lleves con célica esperanza
A públicos certámenes, do en suma
Una sentencia justa no se alcanza.

JUAN MIGUEL DE ARRAMBIDE.

Premios á la virtud.

CONCEDIDOS POR LA JUNTA DE BENEFICENCIA DE MADRID.

El 19 de diciembre último por la mañana la junta provincial de beneficencia de Madrid llevó por primera vez á cabo en la capital la santa y generosa idea de premiar, á semejanza de otros pueblos, las acciones virtuosas.

Los hechos que la junta ha creído dignos de ser premiados son los siguientes:

El primer premio de 1,000 rs., ofrecido á los que hubiesen recogido y educado como hijo suyo á algun huérfano desprovisto de todo recurso, menor de cinco años al tiempo de ampararlo, se concedió

A Antonio Lopez Lobera, jornalero, que trabajaba en las tahonas del Pósito, ganando seis reales de jornal, á pesar de hallarse con frecuencia enfermo y teniendo que sostener á su mujer y tres niños menores, recogió en 6 de mayo de 1854 al niño de tres años Lucio Figueredo, hijo de Juan, que falleció en el hospital del Carmen, y de Rafaela Palmero, que sucumbió del cólera en dicho dia 6, dejando al niño completamente desamparado. Además de las circunstancias notables de no contar el Antonio Lopez Lobera mas que con un jornal tan corto é inseguro en su edad sexagenaria, hay la muy atendible de que el niño es sordo-mudo é imbecil; de manera que ni aun podía prometerse que le recompensase un dia con la gratitud sus afanes y desvelos.

Otros tres premios de 1,000 rs. ofrecidos á acciones del mismo género de la anterior, fueron concedidos

A Manuel Anegas, jornalero, con seis reales diarios, que siendo de edad sexagenaria lo mismo que su esposa, recogió dos niñas, una de edad de dos años, llamada Eugenia Muñoz, y otra recién nacida, Eulogia Muñoz, hijas de Eulogio y de María Ha, que acababan de fallecer. Con sus escasos recursos ha costado la lactancia de la menor y está dando educacion á la mayor, cuidando de las dos con tanto cariño, que padeciendo un reumatismo y una afeccion al hígado, y no teniendo mas que una cama, descansa sobre paja y andrajos para que en ella duerman las dos niñas.

A Vicente Garrido, viudo, cortidor, que con el jornal de nueve reales los dias que trabaja, y sin desatender el cuidado y educacion de sus seis hijos menores, recogió en 27 de julio de 1853 al niño Venancio Garrido, de cuatro años de edad, huérfano de Pedro y de Cipriana Sanchez, habiéndole dado educacion en términos de que hoy, sin contar once años, está ganando ya jornal en una imprenta.

Y á don Miguel de Rojas Gil, casado, escribiente, y que gana nueve reales diarios; sabedor de que habian fallecido en 5 de julio de 1853 don Justo Reyes, capitán de la guardia civil, y su esposa, á consecuencia del cólera, y quedando abandonadas dos de sus hijas llamadas María Africa y Emilia, de uno y dos años de edad, á las que no pudo proporcionar colocacion el celoso señor inspector de la guardia civil, que ya la habia conseguido para otros tres hermanos, las recogió y amparó dándolas una educacion superior á sus fuerzas, pero digna de la clase del difunto Reyes.

También se concedió por esta clase de acciones, certificacion de aprecio y recomendacion al Excmo. señor alcalde corregidor á favor de Agapito Lopez, manguero de la Villa, que recogió en 20 de julio de 1853 á dos niños, uno de seis años y de mes y medio el otro, llamados Nicasio y Domingo Rivas, posteando la lactancia de este último, y teniendo que vender sus ropas para satisfacer á la nodriza su salario.

El segundo premio de 4,000 rs., ofrecido á los que hubiesen mantenido durante mas número de años á sus ascendientes ó colaterales impedidos y necesitados, á fuerza de grandes privaciones, se concedió

A favor de Hermenegildo Durante, zapatero de portal en la casa calle de las Hileras, núm. 2. Este infeliz, de conducta muy honrada, que tiene por todo recurso unos seis reales diarios que á lo sumo gana á su oficio, y 80 mensuales que le dan los vecinos de la casa, sostuvo á su padre, de edad sexagenaria, y hoy tiene todavía en su compañía á su anciana madre y dos hermanas, á todas las que mantiene sin desatender á su mujer y cuatro hijos pequeños á fuerza de trabajar casi toda la noche.

Y otro premio de 1,000 reales

A Marcelino Tabares, jornalero, que gana ocho reales diarios en la fábrica de cortidos de don José Ramon Sierra, que á fuerza de privaciones y observando una conducta irreprochable, está manteniendo, desde que empezó á trabajar, á su madre ciega y á su abuela lisiada, consagrándose al cuidado de ellas con el mayor esmero y de una manera tanto mas meritoria, cuanto que su edad es la menos adecuada para imponerse sacrificios.

El tercer premio de 4,000 ofrecido al que espontáneamente haya expuesto á un peligro inminente su existencia por salvar á alguno de sus semejantes, con conocimiento previo del peligro á que se exponía, no pudo concederse por no haber sugeto que reuniese las condiciones necesarias para obtenerle; pero se dió certificacion de aprecio á José Paz Hortelano, que en 7 de se-

El joven compositor no recibió mas de 30 ducados (unos 25 pesos) por su primera ópera, y 100 ducados por la segunda, con 10 ducados mas en caso de buen éxito, pero abandonando su propiedad de autor al empresario mientras se hallase al frente del teatro: y todo esto *in compenso delle sue virtose fertiche*, la frase sacramental. Estos hechos prueban lo escasa que era la remuneración que en otro tiempo se daba á los artistas: el Corregio recibió de la viuda Costa 47 cequies (unos 100 pesos) por su magnífico *San Girolamo*. No es posible suponer que la recompensa era proporcionada al mérito de la obra, cuando leemos en el *Raccoglitore*, periódico literario de Nápoles, el 15 de abril de 1829:

« La hermosa ópera, *In dieci anni tre parole*, entusiasmo al público con su animación y sus escenas; la partitura es del joven maestro Salvoni, y en ella se reconoce que es ya un gran maestro. Se admira, etc., etc. »

El que quedó menos satisfecho del resultado y sobre todo de la tiranía de los empresarios, fué el joven maestro, y para no pasar por sus horcas caudinas se decidió á venir á Francia. En efecto, una mañana se embarcó y llegó á Génova, donde se hizo oír como violinista en el teatro *Carlo Felice*. La *Gaceta genovesa* del 19 de junio de 1833 hizo de él un pomposo elogio; el público estuvo de acuerdo con el articulista, y el joven maestro fué recogiendo la cosecha de bravos hasta Marsella, de donde fué á Lyon.

En esta última ciudad despues de haber sido admirado en diferentes conciertos, abrió en lengua italiana un curso público para el estudio del contrapunto, cuyos acordes elevó á veinte y tres en lugar de trece, y compuso su ópera de *Lodoviska* para Rubini.

Paris era su sueño; sabia que en Paris recibe el talento el bautismo de la celebridad. Bellini no queria que viniera « *Si estuvieras mal, le escribia en junio de 1835, te diria, mal por mal, anda donde te agrada; pero si te hallas bien ¿porqué cambiar?* » El melancólico autor del *Pirata* y de la *Norma* comprendía el positivismo de la vida; pero la fiebre de la gloria es una enfermedad, y la juventud renuncia difícilmente á los dorados sueños del porvenir.

Mercadante pasó á Lyon en el año siguiente, y habiéndole pedido Salvoni su apoyo cerca de Rossini, el sabio maestro le entregó esta carta en abril de 1836.

» Ilustrísimo maestro:

« El dador de la presente es el señor Salvoni, compositor distinguido, mi compañero de estudios, joven notable por las bellas cualidades que le adornan. Necesita posición y modo de darse á conocer. ¿Quién mejor que vos puede proporcionarle estas ventajas? Sabiendo que estais siempre dispuesto á favorecer á los artistas, os doy las gracias de antemano, y me ofrezco como siempre vuestro afectísimo servidor,

« MERCADANTE. »

Rossini se hallaba entonces en Italia y no pudo recibir esta carta. Salvoni se volvió á Lyon, donde contrajo un matrimonio que le colocó en una posición independiente. Desde entonces el joven maestro abrió sus salones á reuniones musicales compuestas de artistas y de aficionados distinguidos, pero no por eso abandonó el proyecto de hacer ejecutar sus óperas en Paris. Sus relaciones con Duprez, Barroillet y Mlle Nau; su intimidad con Rubini y Donizetti favorecían naturalmente esta intención; así Miguel Salvoni hizo un nuevo viaje á la capital, donde se dispuso su ópera « *Lodoviska*, » siendo sus intérpretes Rubini, Tamburini, Lablache y la Persiani, bajo la dirección de Donizetti; pero la retirada prematura de Rubini impidió que se ejecutara.



SALVONI.

Este contratiempo aplazó las esperanzas de Salvoni, cuyo carácter era poco inclinado á solicitar ninguna cosa. Los primeros artistas de Paris continuaron no obstante siendo sus amigos.

En 1852 Salvoni compuso una cantata en honor del príncipe Napoleon, entonces presidente de la república.

El príncipe le dió las gracias por medio de una carta.

La muerte que se ríe de la gloria, no permitió á Miguel Salvoni que viera sus óperas ejecutadas en Paris. Nervioso y doliente falleció de un aneurisma cuando estaba componiendo. Hombre de corazón, de delicadeza y de entusiasmo, fué el sosten de su familia que sufrió muchas desgracias, y la gloria de sus amigos. Ha dejado un crecido número de composiciones: *In dieci anni tre parole*, — *Artabano*, — *Leonilda*, — *Il Giudice contadino*, — *Modello di pittura i finti soldati*, — *la Caccia dei Lupi*, — *Adelaide di Baviera*, — la ópera *Lodoviska*, — un tratado completo de armonía, — conciertos de violin, — misas, oratorios, y muchas escenas y piezas sueltas que sin duda se imprimirán en breve.

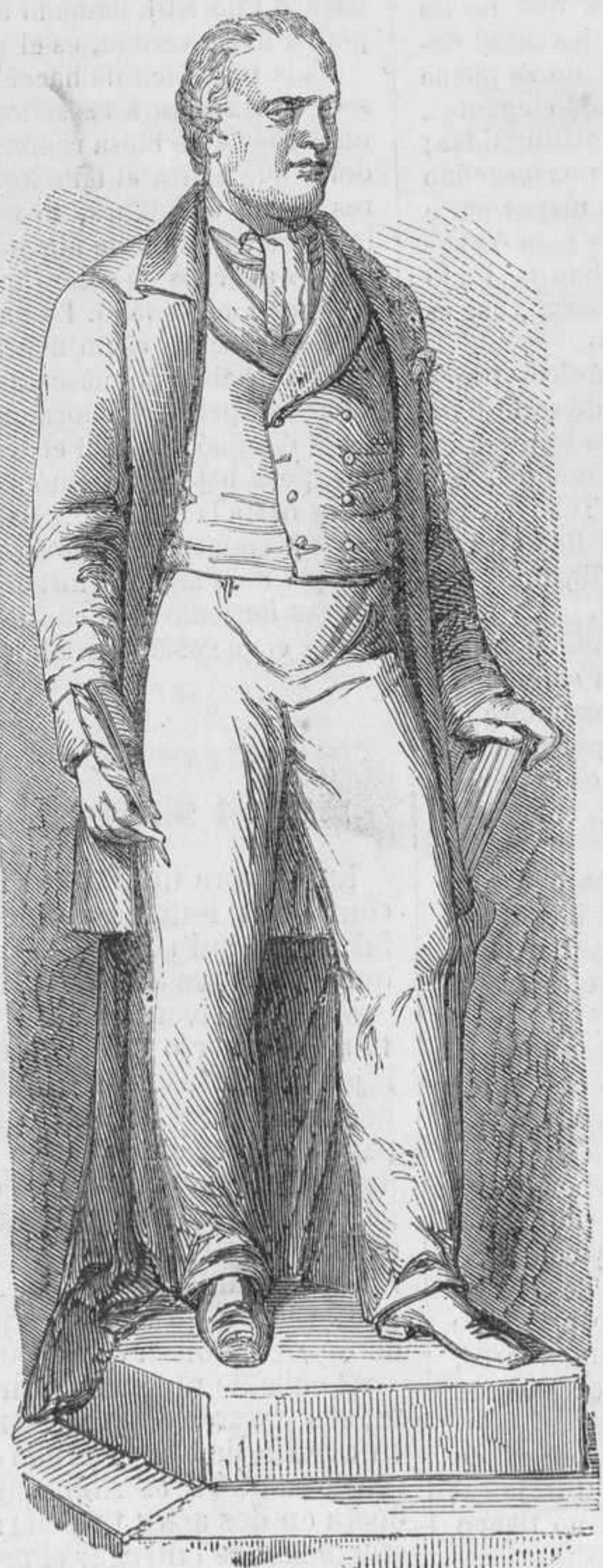
Salvoni habrá tenido la suerte de tantos otros artistas; solo despues de muerto habrá alcanzado la gloria.

J. F.

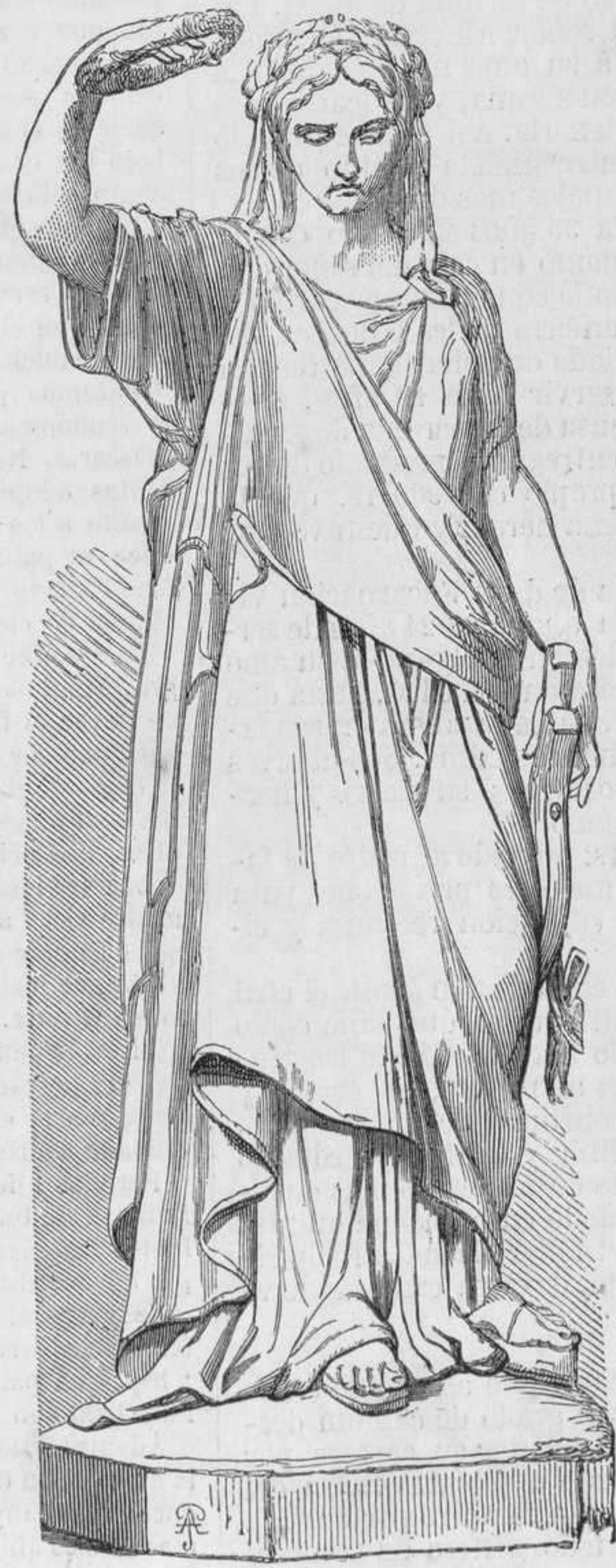
Inauguración

DE LA ESTATUA DEL POETA
TOLLENS EN ROTERDAN.]

Enrique Tollens nació el 24 de setiembre de 1780 en Roterdan, donde su padre comerciaba en colores.



ESTATUA DE TOLLENS.



MONUMENTO ELEVADO Á LA
MEMORIA DE TOLLENS.

Educado en un colegio de Elten, volvió á Roterdan á la edad de quince años; era en tiempo de la república báltava. Inspirado por las ideas de libertad, el joven se consagró á la poesía patriótica, y en breve fué saludado como secretario de una corporación republicana. El padre de Tollens, aunque patriota también, comprimió lo mas que pudo las inclinaciones del poeta, y le obligó á trabajar en su casa de comercio; pero por mas que hizo, el joven siguió su vocación y compuso varias tragedias recibidas con entusiasmo, y tradujo diferentes piezas de Racine, Voltaire y Ducis.

A la edad de diez y nueve años el poeta se enamoró de la mujer que debía ser la tierna madre de su numerosa posteridad, y el amor le dictó cantos amorosos é idilios que rebosan sencillez y sentimiento.

Sin embargo, Tollens aspiraba á mayores lauros en la poesía, y obtuvo en efecto las medallas de oro y de plata de la Sociedad báltava por dos poemas que ganaron el premio en el concurso. — De 1808 á 1815 publicó tres tomos de poesías, tirados en 1824 á diez mil ejemplares, y reimpresos seis veces hasta 1836.

Estas poesías se distinguen por un ardiente amor patriótico, por una tierna sencillez y por una sorprendente facilidad de versificación.

Uno de sus poemas mas estimados es el que se titula: *Invernada de los neerlandeses en la Nueva Zembla* en 1596 y 1597. Esta obra ha sido traducida con otras varias del mismo autor en las lenguas francesa y alemana.

Son otras tantas perlas añadidas á la corona de la literatura universal.

El rey Guillermo I le habia conferido la cruz de caballero de la orden del Leon Neerlandés, y el rey Guillermo III le promovió al grado de comendador.

Llegado á la edad de setenta y cinco años, el anciano bardo holandés se retiró á la bonita aldea de Ryswyk, donde no cesó sin embargo de cultivar las musas.

En esta deliciosa residencia campestre Tollens exhaló el último suspiro seis años mas tarde (21 de octubre de 1856).

Apenas se esparció en el pais la noticia de esta catástrofe nacional, cuando por todas partes se manifestó el deseo de elevar un monumento de gratitud al poeta popular en su ciudad natal y sobre su tumba en el cementerio de Ryswyk.

El 24 de setiembre de 1860, S. M. el rey acompañado de SS. AA. RR. el príncipe de Orange y el príncipe Federico, pasó al parque de Roterdan, y allí, en presencia de la familia del ilustre difunto, de los ministros del rey, sabios, literatos, poetas y artistas, de las autoridades de la provincia y de la ciudad y de una muchedumbre inmensa, tuvo lugar la inauguración de la estatua en mármol de Tollens.

M. Verhulst, compositor distinguido, habia escrito para la ceremonia una hermosa cantata sobre palabras del poeta Bogaers, el digno amigo y émulo de Tollens. Este coro ejecutado por trescientos cantantes bajo la dirección del compositor, y el elocuente discurso pronunciado por M. Van Reesema, contribuyeron á realzar el brillo de esta fiesta solemne.

La estatua, obra de M. Strackée, ha sido generalmente aplaudida.

El 20 de octubre una gran muchedumbre compuesta de notabilidades literarias y artísticas, de los amigos y de los miembros de la familia del poeta, pasó al cementerio de Ryswyk, donde debía tener lugar la inauguración del monumento fúnebre erigido sobre la tumba del poeta nacional. D. W.